

# BIBLIOGRAFIA

## RECENSIONES

MAIRENA VALDAYO, JUAN: *Estado y Religión. El valor religioso en el ordenamiento jurídico del Estado.*—Instituto «San Raimundo de Peñafort» del C. S. I. C. (Salamanca 1968) 181 pp. 15,5×24,5 cm.

Pretende el autor investigar el nuevo aspecto del Derecho Público Eclesiástico externo, que se ha hecho imprescindible después de las nuevas directrices doctrinales del Vaticano II, exigidas por los signos de los tiempos y manifestadas de modo especial al tratar de la libertad humana y del pluralismo religioso.

En su proyecto desearía el autor hallar un principio válido de carácter universal para unir los binomios político-religioso y civil-sobrenatural desde la apertura angular libertad-pluralismo a la que hemos aludido. El mismo autor reconoce que su intención es pretenciosa porque el tema es arduo y esquinado. Pero no por eso innecesario. Quiere sólo comenzar un desbrozamiento con la metodología del diálogo y de la búsqueda posconciliar. Y todo ello situado, para otear los nuevos horizontes, desde el podiun del Derecho, no de la Teología dogmática o eclesiológica, ni mucho menos desde la Teología Moral. Con otras palabras, se intenta buscar una nueva praxis jurídica utilizable en las actuales circunstancias para regular las relaciones Iglesia-Estado e Iglesia y demás confesiones religiosas.

Las tres partes de la obra van atornillando sucesivamente el estado de la cuestión, que queda al final fijo con las nuevas proposiciones que el autor ha hallado en su investigación y que ofrece públicamente a la crítica. Por eso, la primera parte resulta más genérica y conocida, sin aportaciones sustanciales nuevas, pero no por eso innecesaria: «Estado y religión natural», rechazando al Estado agnóstico en materia de religión. La segunda, «Estado y religión positiva», ciñe más el tema, pera lo que llama en su ayuda al bien común y a la justicia distributiva, comodines para poder resolver la problemática jurídico-práctica que pueda darse actualmente entre el Estado y las distintas religiones positivas existentes o posibles, incluso siendo minoritarias en determinados casos concretos.

La tercera parte es la más típica de todo el conjunto, la más original y por eso la más valiosa. Piénsese lo que significa haber tratado el punto de la religión del Estado en las modernas perspectivas y otros semejantes desde iguales puntos de vista. Las conclusiones a las que llega podrán ser aceptadas por muchos y rechazadas por otros, pero nadie podrá negar, si quiere ser objetivamente sincero, que el autor ha hecho un esfuerzo afortunado y afrontó con seriedad algo actual que necesita ser tratado, investigado y ofrecido ya resuelto al hombre de nuestros días, tanto individualmente considerado, como considerado miembro de las grandes sociedades Iglesia y Estado. De ahí la doble utilidad de la obra en su tercera parte: como resultado de una investigación personal y de un esfuerzo singular y como estímulo para proseguir por la línea señalada, perfeccionándola hasta la solución más total y completa.

Para todo, el autor facilita buena bibliografía y abundante índice onomástico, que ayudarán a los que la sigan.

Por ello merece Mairena Valdayo una felicitación y una acción de gracias sin recortes.—GONZALO HICUERA UDÍAS, S.J.

GOMES DOS SANTOS, D. M., S.J.: *O Mosteiro de Jesus de Aveiro* (Museu do Mundo).—Estudos de Historia (ultramarina e continental, Lisboa), 3 tomos de un vol. 786 pp. 23,5×31,5 cm.

Los tres tomos que presentamos, y que constituyen el vol. II de esta publicación, forman parte de la colección «Museu do Mundo», patrocinada por la Compañía de Diamantes de Angola, servicios culturales. Se trata de una excelente obra de investigación en torno al célebre Monasterio de Jesús, de Aveiro en Portugal, cuya bula de fundación (reproducida de su pergamino original al principio del t. I) lleva la fecha del 16 de mayo de 1461 y fue expedida por el Papa Pío II. Era un monasterio de religiosas dominicanas, iniciado con humildes pretensiones por D.<sup>a</sup> Brites Leitoa como retiro para sí y para sus hijas, bajo la dirección y orientación de Fr Juan de Guimaraes, junto a la iglesia de Ntra. Sra. de la Misericordia.

Bien pronto, debido sin duda al ambiente religioso del tiempo y a la acertada dirección del vicario dominico, que gozaba de fama ascética, acudió gran número de pretendientas y se llegó rápidamente a la fundación de un monasterio en regla. Pero lo que dio al convento un empuje definitivo y lo elevó a su primer apogeo fue la entrada en él de la infanta D.<sup>a</sup> Juana, hija del rey de Portugal Anfonso V, llamada la Santa Princesa, que realizó su ingreso el 4 de agosto de 1472, murió el 11 de mayo de 1490 y fue canonizada por Benedicto XIV en 1750. De este modo el monasterio se desarrolló extraordinariamente y alcanzó gran celebridad; construyóse posteriormente en varias etapas la gran fábrica que en buena parte puede admirarse en nuestros días y fue obteniendo los privilegios y tesoros que tanto lo distinguieron y caracterizaron en los siglos XVI al XVIII.

La presente obra, pues, trata de darnos a conocer el desarrollo de este monasterio y el gran cúmulo de tesoros que encerraba, todo ello presentado sobre la base de una crítica moderna y depurada, sobre todo en la reproducción y descripción de gran cantidad de documentos y objetos artísticos. Podemos, pues, afirmar que los tres tomos de este volumen, que siguen una misma numeración, constituyen un verdadero arsenal de interesantes documentos de primera mano, en gran parte inédita.

Ya en el prólogo se da una excelente síntesis sobre la formación y rápido desarrollo del convento, y a continuación se ofrece con relativa amplitud una descripción de las abundantes fuentes manuscritas e impresas, utilizadas en la obra. Esta comprende dos partes. La parte I, que consideramos de gran valor, se titula «Complementos históricos» y nos presenta la historia propiamente tal del monasterio de Jesús de Aveiro y su verdadera significación de la historia. La parte II reproduce una abundante documentación sobre el monasterio, particularmente en torno a la Santa Princesa.

En la parte I se ofrece, ante todo, en el cap. I una descripción del monasterio, dándonos una idea de conjunto sobre su evolución y sobre la construcción y significación de cada una de sus partes principales: la fachada del monasterio, la iglesia, la sacristía, la capilla de Ntra. Sra. de la Asunción y otras dos capillas, los coros de la Iglesia, el claustro bajo, etc. De particular importancia juzgamos los caps. II y III sobre las Reglas y las características de la espiritualidad dominicana del monasterio de Jesús. En el cap. II se expone cómo la Regla dominicana, basada en la de S. Agustín, es la que lo rigió; el influjo que ejerció sobre este convento el monasterio del Salvador, de

Lisboa, y otros influjos particulares beneficiosos y dignos de tenerse en cuenta, como el de la escuela de San Víctor. El cap. III nos ofrece el resultado de la regularidad del monasterio, que el autor sintetiza en su espíritu de caridad, fiel reflejo de la espiritualidad monástica dominicana.

Como complemento de estos dos capítulos deben considerarse los dos siguientes: sobre la devoción a Ntra. Sra. y sobre el culto especial tributado a los Santos, que distinguieron de un modo particular a este cenobio. Así se prueba documentalmentemente con los preciosos retablos y excelentes pinturas, que en él se conservan y son reproducidos en los tres tomos de la obra. De esto mismo es excelente confirmación todo el cap. X, en el que se hace historia y se ofrece un elenco de las reliquias que se veneraban en el célebre monasterio.

En varios capítulos se enumeran detalladamente una serie de privilegios, que contribuyeron eficazmente al gran prestigio del monasterio de Jesús de Aveiro o fueron el resultado de su extraordinaria significación. Así, en el cap. VI se trata de los indultos pontificios; en el cap. VII, de las gracias episcopales obtenidas; en el VIII, de los privilegios reales, y finalmente, en el cap. IX, de los patronatos anejos al monasterio. Pero la verdadera significación del gran monasterio de Jesús de Aveiro aparece plenamente reflejada en los tres últimos capítulos. En el cap. XI, que da cuenta del inmenso patrimonio económico del convento; en el XII, que expone su patrimonio artístico, en esculturas, pinturas mobiliarios de iglesia y alhajas litúrgicas; y en el cap. XIII, sobre su abundante patrimonio literario.

Peró esta parte I, que significa indudablemente el trabajo más original del autor, ocupa solamente el t. I, embellecido con abundantes ilustraciones, algunas de ellas en color. La parte II, que es la documental, abarca los I, II y III, ilustrados asimismo con numerosas láminas. Ciertamente la calidad de los documentos reproducidos avalora extraordinariamente la obra; pero queremos ponderar igualmente la perfección del trabajo realizado, la excelente técnica y el espíritu crítico en su reproducción.

Los documentos reproducidos son clasificados en cuatro grandes secciones, de las cuales las tres primeras completan el t. II, y la sección IV el t. III. Sin quitar importancia a los documentos incluidos en el t. III, indudablemente tienen más valor y significación los contenidos en el t. II.

Estos comprenden tres series. Los más importantes son: I. Ante todo, las fuentes narrativas, donde vemos reproducidas, entre otros documentos, las crónicas fundamentales, la llamada «Crónica de la fundación» y el «Memorial de la muy excelente princesa y muy virtuosa Señora Infanta D.<sup>a</sup> Juana Ntra. Señora». Igualmente la serie III con sus fuentes normativas, donde pueden leerse los textos originales de la bula de fundación, la Regla de S. Agustín, la exposición de la misma por Hugo de S. Víctor, con las traducciones portuguesas medievales de todos estos documentos. Siguen a continuación las «Constituciones de las Monjas» con sus correspondientes apéndices, todo en portugués medieval, que constituía la Regla práctica del monasterio.

El T., III contiene la serie IV de textos reproducidos bajo el título general de *Fuentes avulsas* o especiales, que comprende varias secciones: 1) los antecedentes de la fundación, con 4 documentos; 2) inauguración y ampliación del convento, con 33 documentos; 3) privilegios reales, con 49; 4) patronatos, etc., con 22; 5) documentos relacionados con la Santa Princesa, con 21; 6) otros documentos varios, con 8 números.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

STÜHR, J.: *Die theologische Wissenschaftslehre des Juan de Perlin, S.J. (1569-1638)*. Span. Forsch. der Görresges., 2. Reihe, 11 (Münster i. Westf. 1967) X-422 pp. 18×24,5 cm.

La presente monografía significa un elogio extraordinario del gran teólogo

español Juan de Perlín, de la Compañía de Jesús, nacido en Madrid en 1569, pero educado desde niño en el Perú, entró allí en la Compañía de Jesús, y fue de 1601 a 1621 profesor de Teología en La Paz, Cuzco y sobre todo en Lima, donde publicó las primeras de sus importantes obras. Desde 1621 a 1630 continuó enseñando Teología en Madrid y Alcalá; pero, trasladado a Alemania, desarrolló desde 1631 a 1638 en Colonia una intensa actividad como profesor y como escritor. Habiendo finalmente emprendido su viaje de vuelta a España, murió en el camino en 1638.

Juan de Perlín fue indudablemente uno de los más insignes teólogos entre los muchos españoles que entonces descollaban en España y fuera de España; pero, de hecho, ha permanecido casi olvidado hasta nuestros días, en que el investigador F. Stegmüller realizó estudios especiales sobre la base de sus manuscritos, ponderando su extraordinario valor científico y teológico. Siguiendo, pues, estas investigaciones, realizadas principalmente sobre multitud de obras inéditas de J. de P., pondera el autor particularmente su significación, exponiendo en especial su concepto sobre el carácter científico de la Teología.

Juan de P., en efecto, según prueba el autor en su excelente trabajo, realizado con el máximo rigor científico sobre la base de abundantísima bibliografía impresa e inédita, nos ofrece en sus obras, particularmente en su tratado «Apparatus ad Theologiam scholasticam», un cuerpo completo de doctrina sobre la Teología como ciencia o el estudio científico de la Teología. Por esto debe ser considerado como un escrito eminentemente moderno. Pues, aunque identificado con la Escolástica de su tiempo, representa lo que podemos designar como ideal de la misma, que es la investigación de la verdad sobre una base puramente científica, que es lo que propugna la investigación moderna. Toda la obra, pues, consiste en una exposición y descripción minuciosa sobre este «Apparatus» o cuerpo de doctrina sobre la ciencia de la Teología, según la mente de J. de P.

Ante todo, pues, nos presenta en sendos capítulos: 1) el concepto, y 2) el nombre de la Teología, según la mente de J. de P. Para éste la Teología, que se identifica con la Escolástica, es la sencilla adhesión a las verdades de la fe, unida con el esfuerzo por penetrarlas y comprenderlas por medio de la razón. Su nombre, en cambio, ha sido muy variado: «sermo divinus», escolástica, doctrina sagrada, misterio, erudición, prudencia, etc. 3) En tercer lugar trata de la posibilidad de la teología o de un estudio científico de las verdades de la fe. 4) Sobre la realización o historia de la Teología en su origen y desarrollo por medio de la Escolástica, con su período de apogeo y su decadencia. Finalmente, 5) sobre la esencia de la Teología, donde se da, siempre según los escritos de J. de P., su definición y una serie de condiciones, que la determinan: ante todo, sus notas positivas, es decir, la Teología como actitud natural o adquirida, o como virtud o hábito especulativo-práctico para la inteligencia de las verdades reveladas; y a continuación, sus limitaciones respecto de otras facultades. En este punto es particularmente interesante la doctrina de J. de P. sobre estos conceptos: que la Teología no es una virtud teológica, como tampoco una ciencia ni una sabiduría propiamente tal.

Después de estos cinco capítulos de carácter más o menos introductorio, el autor expone en tres partes lo que constituye el cuerpo fundamental de la doctrina de J. de P. sobre el carácter científico de la Teología o la Teología como ciencia. Y ante todo, en el cap. VI, expone las *causas de la Teología*, según el P. J. de P., quien siguiendo la pauta tradicional, sintetiza en las cuatro de la filosofía aristotélica:

1) *Causa material intrínseca*, es decir, el hombre como portador o sujeto receptor de la Teología, determinando bien que es el hombre y todo hombre en la tierra y, en el cielo, en el purgatorio, en el limbo e incluso en el infierno. Asimismo el ángel y el demonio. Por otra parte, presenta a Dios

como *causa material extrínseca*, como objeto o contenido de la Teología, es decir, la divinidad como su punto central y el mundo creado como complemento.

2) La *Causa formal* o fundamento objetivo de la Teología, que comprende diversos conceptos, entre los que cabe destacar la Revelación divina como su principal fundamento objetivo, la oscuridad inherente al mismo (pero una oscuridad fundamental *sui generis*, no objetiva), y la misma divina e incomprensible Revelación, sólo mediatamente cognoscible, que constituye la última determinación del fundamento objetivo de la Teología.

3) La *Causa eficiente* de la Teología, donde se especifican las diversas causas eficientes que indica el P. J. de P.: Dios, como la principal; el hombre, como concausa principal, y asimismo otras. Y por otra parte, se indican los principios eficientes de la Teología (según la concepción de J. de P.) que constituyen uno de los puntos fundamentales de esta doctrina sobre la ciencia de la Teología o la Teología científica.

4) Finalmente, la *Causa final*, que comprende, ante todo, a Dios como el fin objetivo (*finis cui*); asimismo el ideal de unión con Dios como fin subjetivo de la Teología (fin por el cual); el hombre, para quien se destina el provecho práctico de la Teología (*finis cui*), y las especies invisibles como fin subjetivo de la Teología (fin por el cual); el hombre, para quien se destina el provecho práctico de la Teología (*finis cui*), y las especies invisibles como fin subjetivo anticipado (*finis quo*).

Después de este denso y fundamental capítulo sobre las Causas, sigue el no menos importante sobre las *Propiedades fundamentales* de la Teología, tal como las concibe J. de P. El autor recorre las tres, indicando en cada una con relativa amplitud la concepción de J. de P.: Ante todo la *unidad*, que no significa que la Teología sea indivisible, por lo cual se constata su divisibilidad en diversas partes. Segundo, la *Verdad*, en la que se comprende el estar libre de errores y la certeza de la Teología, notando por otra parte la falta de evidencia. Tercero, la *Bondad* de la Teología, dentro de la cual caben diversos grados. Sobre ella se expone la doctrina de J. de P. sobre el hecho mismo y sobre la medida de la bondad, a lo que se añade como complemento la necesidad de la Teología y el provecho que se deduce del método escolástico.

Segue a continuación el tercer capítulo fundamental, sobre el *sistema de trabajo y las funciones de la Teología*, según la doctrina de J. de P. Ante todo, se propone su concepción sobre las *fuentes de la Teología*, donde se trata de la insuficiencia de los argumentos simplemente probables y sobre la cuestión de los *lugares teológicos*, que reduce a once, terminando con un elenco sobre las más importantes bases de argumentación teológica: Sagrada Escritura, Tradición, el Papa, los Concilios, Doctores, etc. En segundo lugar presenta la doctrina de J. de P. sobre la *Conclusión* como función o efecto de la Teología, su gradación en las verdades de la fe y la diversidad existente en la Teología. En la tercera sección se trata de la defensa de la fe como función especial de la Teología, que comprende principalmente la solución de los argumentos contrarios.

Como complemento de estos tres capítulos fundamentales, añade el autor importantes observaciones sobre el lugar que ocupa la concepción de J. de P. en la doctrina de su tiempo sobre la Teología científica, y nos ofrece un juicio sintético sobre la obra del gran teólogo. Creemos oportuno señalar la abundante bibliografía que nos ofrece el autor al fin de su disertación, que divide en tres secciones: 1) sobre la bibliografía de J. de P.; 2) sobre las fuentes de la Teología; y 3) sobre la Teología y su carácter científico, donde se incluye la Historia de la Teología e Historia de los Dogmas, y las biografías de teólogos insignes, antiguos y sobre todo modernos.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

ESQUERDA, BIFET, Juan: *María Madre de la Iglesia*. Estudio teológico de la Maternidad de la Virgen sobre la Iglesia.—Desclée de Brouwer (Bilbao 1968) 188 pp. 12×18 cm.

Después de la proclamación de la Virgen María como Madre de la Iglesia, realizada por Paulo VI el 21 de noviembre de 1965, este nuevo título mariano ha alcanzado relativa popularidad y ha sido objeto de especiales estudios. El presente trabajo, es uno de los que han aparecido con esa ocasión, y por su solidez teológica y doctrinal y, por la claridad de su exposición, creemos que es particularmente apto para hacer penetrar en el gran público cristiano la doctrina sobre la Virgen María como Madre de la Iglesia.

Después de un primer capítulo, en el que se presenta el marco histórico del Vaticano II, es decir, a los Papas Juan XXIII y Paulo VI, ante el título mariano de M. de la I., expone el autor, ante todo, la génesis del capítulo dedicado a María en la Constitución sobre la Iglesia, y el hecho de la proclamación doctrinal de María como M. de la I. Penetrando luego en lo íntimo de la cuestión, examina el texto conciliar y trata de valorar debidamente su significado y alcance, exponiendo, en lo que designaríamos como el cuerpo principal de su trabajo, la función maternal de María en el ministerio de Cristo y de la Iglesia y en la Historia de la Salvación, así como también el sentido eclesial de la maternidad mariana.

Los tres capítulos siguientes tratan de completar la doctrina expuesta, primero, insistiendo en el magisterio de Paulo VI posterior al Concilio, con la enumeración de repetidas intervenciones pontificias, en las que se inculca esta doctrina. En segundo lugar, aclarando debidamente nuestra fe acerca de María, M. de la I., es decir, resolviendo, si es de fe, o el alcance de esta doctrina; asimismo, cómo se contiene en la Sagrada Escritura y en la Tradición, según el Magisterio. Finalmente, exponiendo el significado definitivo de este título mariano, que nos presenta a María, M. de la I., como signo de Cristo, en su participación en la historia de la salvación y lo que el autor designa como la relación interpersonal de María con su maternidad sobre la Iglesia.

Esperamos, pues, confiadamente, que este sencillo trabajo contribuirá a promover la devoción a la Santísima Virgen bajo el nuevo y antiguo título de Madre de la Iglesia.—BERNARDIN● LLORCA VIVES, S.J.

GUERRY, EMILE, Arzob. de Octava: *El Obispo*. Colección de Lecciones de Pastoral, n. 19, trad. por Ramón Susín.—Ed. Juan Flors (Barcelona 1968) XXIV-274 pp. 18×21,5 cm.

En medio del movimiento general de intensificación y renovación litúrgica, que ha encontrado su mejor promotor en el Concilio Vaticano II, se ha iniciado la «Colección de lecturas pastorales». Desde un principio se propuso un plan amplio y completo, en el que se señalaban cuatro secciones y en cada una de ellas numerosos temas, de los que ya van publicados algunos particularmente importantes. Entre los agrupados en la sección IV, «Solicitud pastoral», figura el presente volumen con el núm. 19, que recomendamos de un modo muy especial.

Como dice expresamente su autor en el prólogo (p. XIII), fue voluntad expresa de los dirigentes de la colección que este trabajo fuese redactado por un obispo, y por esto lo realizó él, con el único objetivo de servir a la causa de la Iglesia. Más aún. Después de celebrarse el Concilio Vaticano II, rehizo por completo la obra, incorporando en ella las fundamentales disposiciones del Concilio en esta materia.

En general, se puede decir que el autor centra perfectamente la doctrina y

la práctica de la Iglesia tal como ha quedado delineada en el Vaticano II. Ante todo, presenta al obispo como el sucesor de los Apóstoles, proponiendo el problema histórico y terminando con las disposiciones conciliares sobre la colegialidad del Episcopado. Después del importante capítulo sobre el misterio de la Iglesia particular con la doctrina sobre la sacramentalidad del episcopado, siguen una serie de puntos fundamentales, expuestos con particular maestría y refundidos por el Vaticano II: el obispo como padre; como doctor de la fe; como pontífice en la celebración del santo Sacrificio de la Misa y administración de sacramentos; como pastor, y como jefe. Notamos de un modo especial el interés del autor en hacer resaltar la significación de la Iglesia particular en el seno de la Iglesia universal. A ello dedica dos capítulos de particular relieve: el II, sobre «El misterio de la Iglesia particular», y el IV, sobre El bien común de la Iglesia particular». En ambas insiste en los caracteres del bien común de la Iglesia particular, en medio de la comunidad y de la unión diocesana, así como también en la fisonomía propia de la Iglesia particular.

Como síntesis de conjunto, pondera el autor que en la obra se da la solución a dos problemas esenciales: la sacramentalidad del episcopado y su colegialidad. Lo primero aparece claramente en el hecho de la consagración episcopal y en toda la Constitución sobre la Iglesia. La colegialidad se presenta en su doble aspecto: jurídico o de pleno ejercicio de su jurisdicción y su colaboración con el Papa en el gobierno de la Iglesia, y apostólico, en la misión universal de la Iglesia.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

ALSZECHY, Z.-FLICK, M.: *Lo sviluppo del dogma cattolico. Giornale di teologia*, 10.—Queriniana (Brescia 1967) 139 pp. 12×19 cm.

El problema del desarrollo del dogma es antiguo en la historia de la teología, pero se vuelve a replantear con motivo del movimiento teológico revitalizado por el Concilio Vaticano II. Los autores proponen al comienzo los extremos del problema: la Iglesia por institución debe custodiar el *depositum fidei*; hecho de la historia de los dogmas con su origen y su desarrollo. Exponen a continuación los antecedentes históricos del problema. En una labor magnífica de síntesis los autores reducen a tres los esquemas de la evolución de los dogmas: 1) *vía del raciocinio*; 2) *vía de conceptualización* o proceso desde la aprehensión directa de la realidad revelada, hasta la expresión conceptual reflejo de la misma; 3) *vía de la comprensión objetiva*, o *vía fenomenológica*, como contrapuesta a la *vía racional* y a la *vía conceptual*. Los tres esquemas no se excluyen mutuamente, sino que de hecho son aplicables al único proceso de desarrollo de la realidad sobrenatural vivida en la Iglesia. El histórico considera los diversos aspectos de esta única realidad bajo uno u otro esquema. Enumeran los autores los factores que intervienen en el desarrollo dogmático: la acción del Espíritu Santo, la reflexión y el estudio de los creyentes, la inteligencia interior de las cosas espirituales y la predicación en la Iglesia por parte de la Jerarquía. Por último, reflexionan sobre las dimensiones del desarrollo dogmático: admiten un pluralismo legítimo o pluralidad de fórmulas dogmáticas, como lo demuestra la historia misma; constatan que el progreso dogmático no ha sido siempre lineal y auguran para el futuro una búsqueda continua, para penetrar cada vez más en el mensaje revelado.

Una vez más los dos autores han sabido hermanar la vasta erudición histórica con la profunda visión sintética y sistemática en un trabajo monográfico provechoso de vulgarización teológica.—J. VÍLCHEZ, S.J.

DUSSAULT, G.-GENDRON, L.-HAGUETTE, A.: *Panthéisme, Action, Oméga chez Teilhard de Chardin*. Essais pour notre temps, 7.—Desclée de Brouwer (Bruges-Paris 1967) 212 pp. 14×21 cm.

El volumen reúne tres estudios sobre temas fundamentales en la obra de Teilhard de Chardin, precedidos por una presentación de L. Leahy. Los tres autores trabajan solamente sobre los escritos de Teilhard de Chardin publicados parcial o totalmente y que conocen ampliamente. Cada uno de los estudios es una síntesis bien hecha del pensamiento de Teilhard.

G. Dussault, en el primer capítulo, profundiza en el problema central de la vida y de la obra de Teilhard, problema capital de nuestra época: el de las relaciones entre Dios y el mundo. Demuestra, con un análisis prolongado de textos, que Teilhard presenta al hombre de nuestro tiempo un pensamiento equilibrado y coherente con todos los datos de la experiencia científica y de la revelación. Conjuga los términos del misterio divino en el cosmos: su presencia o innanencia y su transcendencia o distinción, con el reconocimiento explícito de su personalidad, condición *sine qua non* para el progreso y construcción del porvenir (cf. p. 65). A través de los textos aducidos y explicados esclarece el autor el sentido del «panteísmo teilhardiano», término equívoco, pero de contenido plenamente cristiano.

Louis Gendron, en el segundo capítulo: *le problème de l'action humaine chez Teilhard de Chardin*, hace una presentación del sistema de Teilhard desde el punto de vista del movimiento irreversible, siempre adelante y ascendente. El hombre es el protagonista, cuya acción da sentido al universo, y por ello mismo postula una postura frente a los dogmatismos nihilistas y ateos. La posición de Teilhard es eminentemente apologetica. No pretende construir una teología natural perfecta (cf. p. 135 s.), pero sabe explotar métodos clásicos y explotar vías nuevas conforme al avance de la ciencia y según la mentalidad moderna.

El tercer y último capítulo, cuyo autor es A. Haguette, está dedicado al difícil y delicado tema de las relaciones entre la revelación y el punto Omega. El autor procura matizar las diversas significaciones del término teilhardiano y localizar en lo posible la génesis misma de los cambios de significado. Aun en su etapa última de maduración en que llega a cristificar el punto Omega, es necesario hacer una exégesis muy matizada de los textos para no adulterar el pensamiento de Teilhard, ni destruir lo más sagrado del fenómeno cristiano. El volumen termina con un índice teilhardiano, modesto en verdad, pero que será muy útil y orientador para el que desee estudiar un punto concreto en las obras de Teilhard de Chardin.—J. VÍLCHEZ, S.J.

HEILSBRETTZ, J.: *Theologische Gründe der nichtchristlichen Religionen*. Quaestiones disputatae n. 33. Herder (Freiburg i. B. 1967) 232 pp. 14×21 cm.

En poco tiempo han aparecido bastantes estudios sobre el tema de la teología de las religiones no-cristianas. Aunque sus raíces son antiguas, tan antiguas como la doctrina de la voluntad salvífica universal, recientemente se ha planteado de un modo nuevo, que consiste principalmente en tener en cuenta no sólo a los individuos, sino también a las religiones mismas como instituciones y en ver en ellas un valor positivo en orden a la salvación.

Esta obra aprovecha lo que la teología de estos últimos años ha elaborado sobre la Revelación, la Historia de la Salvación, la fe, la gracia y otros temas afines. Son temas que han adquirido ya una cierta madurez en su mayor profundización y que ahora se ponen a contribución de la teología de las Religiones. Entre estos estudios teológicos el autor sigue principalmente los de K. Rahner.

Resumiendo alguno de los puntos principales, es en primer lugar de gran importancia para esta teología la superación del conceptualismo, que hace consistir la Revelación única y exclusivamente en unos enunciados y consiguientemente vincula la fe exclusivamente a ellos. Pero la Revelación es en pri-



mer lugar la constitución de la trascendencia sobrenatural del hombre, y este aspecto trascendente no puede hacerse equivalente a cualquier determinación categorial. En la fe virtual puede haber una conciencia implícita de la gracia, con una implicación vital o existencial, no conceptual. La fe, nos recuerda el autor, no consiste en juicios, sino que se expresa en juicios. Todo esto es aplicable también, y ya había sido aplicado, al aspecto individual de la salvación de los infieles.

El segundo punto, que complementa al primero, es el de la medición histórica y objetivación de ese trascendente sobrenatural. Ambos aspectos van unidos y constituyen la única Revelación. Sin embargo, este segundo puede ser y tiene que ser vario por su misma naturaleza histórica. Las religiones no-cristianas son el lugar necesario e histórico, condicionado además étnicamente, de la objetivación de la religiosidad. Estas religiones son, por tanto, legítimas y queridas por Dios, no sólo permitidas.

La objetivación puede estar conducida por Dios de modo que la Revelación se conserve en toda su pureza y los portadores de la Revelación puedan garantizarla. Este es el caso de la Historia particular de la Salvación y lo que la diferencia de la Historia general y ésta es la diferencia entre la religión cristiana y las religiones no-cristianas. Estas últimas son una mezcla de auténtica objetivación y de falsas interpretaciones y depravaciones, una mezcla de salvación y perdición, de elementos legítimos e ilegítimos. En el Cristianismo también se da esta mezcla, pero se da al mismo tiempo una instancia crítica de autodefensa contra las deformaciones.

Ahora bien, lo ilegítimo también es querido por Dios, porque en el orden post-lapsario en que estamos el único modo posible de realizarse la relación con Dios salvífica es esa mezcla, en la que entran los elementos ilegítimos.

No podemos seguir aquí al autor en todos los desarrollos de éstas, que me han parecido sus ideas principales. Aunque su terreno propio es el teológico, no faltan algunos datos de fenomenología de las religiones.

Comparando ésta con otras obras dedicadas al mismo tema, creo que las aventaja en precisión y profundidad. Es además una obra bien construida. Del primero al último capítulo hay una unidad y progreso perfectamente llevados.—E. BARÓN, S.J.

BERTRAMS, WILHEM, S.J.: *Il potere pastorale del Papa e del Collegio dei vescovi. Premesse e conclusioni teologico-giuridiche.*—Editrice Herder (Roma 1967) 122 pp. 14×20,5 cm.

Traducción italiana de un estudio del autor, publicado en alemán, sobre el difícil problema que plantea el cap. 3.º de la Constitución *Lumen Gentium* del Vaticano II acerca de las relaciones primado-colegialidad episcopal. El autor, después de presentar la doctrina sobre el poder pastoral de los obispos, tal como aparece en el cap. 3.º indicado, estudia en la sección 2.ª el arduo problema de la unidad del poder supremo de la Iglesia: si tanto el Papa solo como el Colegio episcopal (en el que siempre se incluye su cabeza el Papa) son «sujeto de la suprema y plena potestad en la Iglesia universal», ¿cómo pueden compaginarse estos dos sujetos de autoridad plena y suprema sobre una misma y única sociedad? Bertram estudia las tres soluciones posibles: 1) El único depositario del poder supremo es el obispo de Roma en cuanto vicario de Cristo. 2) El único depositario del poder supremo es el Colegio episcopal con el obispo de Roma como su cabeza. 3) El Papa y el Colegio episcopal son depositarios del poder supremo de la Iglesia, pero en forma diversa. La primera va claramente contra el mismo texto del Vaticano II y es rechazada muy justamente por el autor. La segunda posición (que como es sabido la defienden grandes teólogos como Rahner, Schillebeeckx, etc.) tampoco la admite el autor porque dice que «el poder primacial de Roma se mantiene, en

esta opinión, más de palabra que en realidad» (p. 74). La tercera es la que admite el autor en plena armonía con la nota explicativa tercera. Pero cabe preguntar si esta opinión no cae exactamente en el mismo defecto que apunta el autor de la segunda, en lo que atañe al poder supremo del Colegio que se defiende más de palabra que en realidad. Todo el trabajo de Bertrams es, a mi juicio, una muestra más de cuán difícil es que una mentalidad teológica y una mentalidad jurídica puedan ponerse de acuerdo.—I. RIUDOR, S.J.

BARAÚNA, GUILLERMO, O.F.M., y 26 colbs.: *La Iglesia en el mundo de hoy. Estudios y comentarios a la Constitución «Gaudium et Spes» del Concilio Vaticano II*. Edición española supervisada por Javier Abárzuza. Con un apéndice sobre la Encíclica «Populorum Progressio» por Luis Sarries.—Ed. «Studium» (Madrid 1967) 773 pp. 14×21 cm.

Muy laboriosa fue la gestación de la Constitución «Gaudium et Spes» sobre la Iglesia y el mundo de hoy. Algo de lo que costó este documento podemos vislumbrarlo a través del primer trabajo del volumen que presentamos, «Antecedentes históricos y teológicos de la Constitución», debido a un obispo, miembro de la Comisión teológica que vivió muy de cerca las vicisitudes por las que atravesó, Mons. Me Grath. Y si tan difícil fue la preparación de esta Constitución, podremos comprender cuán ardua había de ser la tarea de dar un comentario digno a un documento que toca tantos y tan diversos aspectos. Sin duda alguna, entre los mejores hemos de contar éste, dirigido por el P. Guillermo Baraúna, O.F.M., y en el que colaboran 26 especialistas. Las características de esta obra son semejantes a las de aquel otro volumen sobre la Constitución de la Iglesia «Lumen Gentium», que dirigió el mismo Baraúna y que fue, sin duda alguna, su mejor comentario. También éste que presentamos no es un comentario literal, párrafo a párrafo, de la «Gaudium et Spes», sino temático, es decir, presenta una serie de estudios sobre los temas más fundamentales y fecundos de la Constitución. También aquí encontramos teólogos y escrituristas de fama mundial, que nos presentan temas de su especialidad: un Lyonnet que nos estudia los fundamentos bíblicos de la G. S.; un Tillard que nos ofrece un estudio de conjunto, sumamente interesante, sobre la Iglesia y los valores terrenos y que juzgamos uno de los mejor realizados de todo el volumen; un Smulders sobre la actividad humana en el mundo, o un Chenu sobre la misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo. Pero en esta obra, más que en su gemela sobre la Iglesia en general, se hacía necesario oír la voz de especialistas en los campos de la cultura, de lo social, internacional, etc. Por eso nos encontramos con figuras como el conocido especialista de las relaciones entre Teología y cultura, Charles Moeller, que nos toca el tema del desarrollo cultural en la G. S.; especialistas en Sociología como Delahaye, que nos habla de la dignidad de la persona humana tal como aparece en el capítulo primero de la primera parte; Heylen, sobre matrimonio y familia; Theodor Mulder, sobre el aspecto socio-económico; Riehmatten, sobre la paz y la guerra, etc. Y no podían tampoco faltar en un comentario de este tipo la voz autorizada de laicos como nuestro Sugranyes de Franch, sobre la Comunidad internacional; o el periodista y director de un gran rotativo italiano, Raniero La Valle, sobre la vida de la Comunidad política. A esta parte formada por los estudios sobre los grandes temas de la G. S., la más importante sin duda de la obra, sigue otra en que dos teólogos católicos, en íntimo contacto con otros cristianos, Rousseau y Corbon, y cuatro cristianos no católicos, el teólogo del Consejo Euménico de las Iglesias Lukas Vischer, los dos teólogos de Taizé Schutz y Max Thurian y un teólogo ortodoxo, Olivier Clément, nos hablan de todas las implicaciones de la Constitu-

ción, de lo que juzgan ser un balance positivo o de lo que les plantea reservas e interrogantes.

En la edición castellana, que salió poco después de haber promulgado Pablo VI su Encíclica «*Populorum progressio*», se añadió un apéndice debido a la pluma del doctor en ciencias sociales P. Luis Sarries, O.F.M.Cap., sobre este importante documento pontificio, que puede considerarse como una explanación de la G. S. y un acuciente llamamiento a solventar los graves problemas que los individuos y los pueblos subdesarrollados plantean en el mundo de hoy.

No podemos decir que este volumen satisfaga totalmente en todos sus puntos. Pero sí podemos afirmar que no conocemos de momento otro comentario que en su conjunto lo supere. Por eso lo recomendamos como especialmente apto para profundizar en esta gama tan inmensa de problemas que todo cristiano ha de conocer y, en cuanto pueda, ayudar a solventar en esta Iglesia de Cristo, que ha de ser «germen segurísimo de unidad, de esperanza y de salvación para todo el género humano» (LG 9).—I. RIUDOR, S.J.

THILS, GUSTAVE: *El decreto sobre Ecumenismo del Vaticano II. Comentario doctrinal*. Colección «Que sean uno».—Ed. Desclée de Brouwer (Bilbao 1968) 232 pp. 13×19 cm.

La Editorial Desclée de Brouwer, de Bilbao, nos ofrece la traducción española de este Comentario doctrinal del Decreto sobre el Ecumenismo del Vaticano II, obra del Prof. Gustave Thils, bien conocido por sus múltiples obras en el campo del Ecumenismo. Después de una breve introducción histórica, el autor nos presenta un comentario breve y claro de cada número del Decreto. Podemos afirmar que, en general, nos va dando Thils en este comentario toda la doctrina teológica y ecuménica de cada párrafo de un modo equilibrado, sin exageraciones ni reticencias. Quizá en algunos puntos no se ha hecho resaltar suficientemente toda la riqueza doctrinal que se encierra en ellos. Tales son, a mi juicio, los comentarios a los párrafos 3.º y 4.º del n. 3, donde se debería haber resaltado más la estructura sacramental de esas Comunidades separadas para los que están en ellas de buena fe (buena fe que hay que suponer mientras no conste positivamente lo contrario) y el comentario al párrafo 3.º del n. 11, donde se citan ciertamente unas palabras del Prof. Cullmann: «considero este pasaje como el más revolucionario no solamente del Decreto del Ecumenismo, sino de todos los esquemas del actual Concilio», pero que quizá hubiera convenido expresar también todas las consecuencias que para los católicos se deducen de este punto. Lo que acabo de escribir no quita el que podamos considerar este comentario como un instrumento sumamente útil para tener una genuina interpretación del Decreto.—I. RIUDOR, S.J.

TOILLEUX, PAUL: *L'Église dans les Écritures. Préparation et naissance*. Col. «Théologie, Pastorale et Spiritualité. Recherches et Synthèses».—Ed. P. Lethielleux (Paris 1968) 176 pp. 14×19,5 cm.

Lo interesante y nuevo de este pequeño libro sobre la Iglesia en las Escrituras no es el aspecto de exégesis o teología bíblica que pueda contener, sino el esfuerzo realizado para que el lector llegue a comprender la historia de la salvación que se va revelando a través de las diversas etapas del Pueblo de Dios en su aspecto divino y humano. La obra se divide en dos grandes partes, que corresponden al subtítulo: Preparación (Antiguo Testamento) y nacimiento (Nuevo Testamento); y en cada una de ellas se estudia el aspecto divino: la obra de salvación, y humano: las instituciones en orden a la sal-

vación. Parte de los documentos más antiguos que nos ponen en contacto con el Yawismo del Pueblo judío del Sur y que tienen como centro la promesa del «futuro Reino de Dios», y con el Yawismo del Norte, que expresa el concepto de salvación mediante la «Alianza». En la segunda sección de esta primera parte nos va describiendo las instituciones que aparecen en el A. T. y su papel en orden a la salvación. La segunda parte sobre la Iglesia en los tiempos del N. T. comienza con un capítulo preliminar sobre las fechas de los diversos escritos del N. T. Establecida esta cronología, va estudiando sucesivamente la idea de salvación en los escritos que tienen su origen en la tradición más antigua del N. T., o sea, los «logia» de Jesús; los que se encuentran en la «triple tradición» sinóptica, después en S. Pablo y S. Juan. Así la salvación es el «conocimiento» (en el sentido bíblico pleno de la palabra) del Padre por el Hijo. Las instituciones eclesiales se van estudiando a partir de la Comunidad de Corinto, las demás comunidades locales cuya descripción ha llegado a nosotros, el ejercicio del apostolado y las relaciones que surgen en su interior. Finalmente, una tercera sección nos presenta una «Teología de la Iglesia» muy resumida, pero muy bien realizada en S. Pablo y en los demás escritos neotestamentarios.—I. RIUDOR, S.J.

PARMENTIER, ALIX: *La Philosophie de Whitehead et le problème de Dieu.*—Beauchesne (París 1968) 645 pp. 16×24 cm.

Una obra notable, a la que hay que dar una cordial bienvenida en nombre de todos los interesados por la Teología y la Metafísica. Fuera del ámbito anglosajón, no es Whitehead aún hoy suficientemente conocido. El autor, que ha compilado una completísima bibliografía (587-635), echa de menos escritos sobre él en francés; con más razón habría que decir eso para el castellano. El presente estudio puede suplir otros muchos y alentar ulteriores investigaciones. Porque, sin duda alguna, la figura de Whitehead las merece. El matemático inglés, que tras una vida ya cumplida de docencia científica en su patria (y de haber dejado ese monumento de la nueva Lógica que son los *Principia Mathematica*), encontró a los sesenta y cuatro años la energía espiritual y la inspiración para enseñar aún y escribir una Metafísica de alto vuelo en los Estados Unidos, trazó con ello una de las trayectorias menos comunes y más admirables de la historia de la Filosofía. Cualquiera que sea el juicio que al final quepa formarse del resultado, nadie puede desinteresarse de un esfuerzo nacido en esas circunstancias; y, desde luego, la riqueza de la reflexión filosófica de Whitehead premia el esfuerzo —nada pequeño, por otra parte— que se haga por acompañarle en ella. Creo que el libro de Parmentier puede ser un guía a la vez asequible y de plena solvencia. Su tema central es el problema de Dios. Es, sin duda, el aspecto que más interesará a los lectores de esta Revista; pero es también probablemente el tema de más importancia en la metafísica whiteheadiana. Parmentier busca encuadrarlo bien en su conjunto y por eso no teme emplear las dos primeras partes de su libro en una presentación general, abordando el problema de Dios sólo en la tercera. El lector que no conociera ya suficientemente a Whitehead le agradecerá este proceder. La metafísica de Whitehead es una cosmología, como correspondía a la preocupación de un matemático y un científico. Es una cosmología, sin embargo, que no se dejaría reducir a filosofía segunda, sino que intenta unir originalmente la física y la metafísica aristotélicas (154), y que, como esta última, hace inseparable el tema del ser y el tema de Dios. A las intuiciones fundamentales para construirla Whitehead derivó del mundo físico y matemático en que se había movido su estudio y su enseñanza, se unió una experiencia religiosa, innegablemente auténtica, a la que él siempre apeló —de hecho, muy matizada de elementos estéticos (ver, sobre todo, 532-540)—. El valor más notable de esa experiencia es el fuerte acento que pone en el ca-

rácter amoroso, y la consiguiente concepción, explícitamente referida a S. Juan, de Dios como Amor (505; cf. 430 ss., etc.). Esto, sin embargo, no le hace cristiano. Piensa, más bien, que esas buenas intuiciones de «humildad galilea» se perdieron pronto en el cristianismo, en favor de la tradicional imagen judía del Dios-Sátrapa (tan infeliz como la del Dios «moral» o la del Dios «filosófico»). La preocupación que así se nos revela es bien actual; piénsese que Whitehead hablaba y enseñaba estas ideas en los mismos años en los que Bergson (con quien podría encontrarse tantas afinidades) maduraba su *Les deux sources*. Pero Whitehead no sólo no aceptó el cristianismo histórico (en lo cual podrían pesar mucho prejuicios o concepciones unilaterales), sino que de hecho forjó una concepción de Dios poco concorde con algunos de los más esenciales rasgos de la imagen cristiana; ya que su Dios no es de ningún modo Creador, ni, en última instancia, personal... Es una cuestión digna de ser estudiada por los teólogos cristianos, cómo una intuición inicial común puede conducir a consecuencias tan diversas. Según pienso, no será la intuición del amor la única que resulte atractiva a muchos teólogos cristianos de hoy; les atraerá también posiblemente la mayor facilidad que parece ofrecer para una afirmación de la *vida* divina la total proscripción por Whitehead de la inmutabilidad de Dios; solidaria de la general proscripción de la sustancia aristotélica y de la afirmación del «proceso» como la verdad de la realidad. Sin cerrar la puerta a lo que de positivo como sugerencia esa postura pueda traer, habrá que recordar al teólogo cristiano cómo esa ventaja se paga en la teología cosmológica de Whitehead: Dios no es Absoluto, sino la suprema instancia de la relatividad; inicialmente sólo es la actualidad en la que situar la infinita potencialidad y ha de irse determinando en un proceso con el mundo al que es immanente, recibiendo su impacto.

Las cuarenta y cinco páginas de la Conclusión de Parmentier serán muy útiles para una ponderación de las posibilidades que ofrece el sistema de Whitehead y de sus insuperables límites. Objetivo y benévolo, el crítico ha sabido acercarse sintéticamente al conjunto que había analizado y encontrar, creo que muy acertadamente, una triple intuición en su base: la de la relatividad universal, la de la autocreatividad de la realidad, la del amor como fuente de armonía; la primera, de orden físico-matemático; la segunda, físico-biológica; la tercera, la propiamente religiosa (550 ss.). No es, entonces, nada infundada su sospecha (ver las diez últimas páginas) de que la primera intuición no sólo es genéticamente primera, sino que es determinante. Ella quita a Dios su posible independencia y hace que no pueda considerarse origen de la autocreatividad, con lo que el Amor queda, al fin, subordinado a ésta y no puede ser auténticamente personal (poniéndose con ello en peligro de no ser nada...). El juicio es maduro y hace pensar. Al lector avezado le hará posiblemente plantearse, aún más radicalmente, si estaba bien entablada toda esa búsqueda metafísica de Dios en el marco cosmológico... con el consiguiente presupuesto de una fundamental *univocidad*. Como sea, es un esfuerzo aleccionador y en el libro tenemos una magnífica presentación de ese esfuerzo.—J. GÓMEZ CAFFARENA, S.J.

BECKER, A.: *De l'instinct du bonheur à l'extase de la béatitude. Théologie et pédagogie du bonheur dans la prédication de saint Augustin.*—P. Lethielleux (Paris 1967) 352 pp. 16,5 × 25 cm.

Los estudios que se han hecho sobre el tema de la felicidad, como fin último del hombre, en San Agustín, han trabajado casi exclusivamente sobre las obras filosóficas, teológicas y exegéticas, o sobre los escritos de controversia, dejando prácticamente sin utilizar la ingente obra predicada del santo. A primera vista, ceñirse ahora a sola la predicación puede tener el peligro de dar una imagen fragmentaria, incompleta del tema. Pero en realidad la predica-

ción, lo mismo que las *Confesiones*, refleja lo más íntimo del alma de San Agustín, sus temas preferidos, sus ideas vitales... Además, en su obra oratoria se funden el exegeta, el teólogo y el apologista. «Los grandes temas agustinianos reaparecen en ella. Más aún, todo lleva a pensar que la predicación es muchas veces el crisol donde se elabora el pensamiento teológico del doctor de la gracia». Dos partes claramente delimitadas tiene este trabajo. La *primera* recoge la reflexión filosófica: quiere explicitar la estructura ideológica que sostiene la teología agustiniana de la felicidad; «y este esfuerzo de profundización, observa el autor, no nos aleja la perspectiva pastoral desde la cual hemos enfocado nuestra investigación; al contrario, nos permite verificar cómo el predicador tiene necesidad, hoy como ayer, de una amplia cultura humana para realizar su misión». En la *segunda* parte se recoge la enseñanza revelada acerca de la felicidad, a través de la incesante meditación agustiniana de la Escritura. Esa revelación se resume en una palabra: Jesucristo es la felicidad plena y última del hombre. Un capítulo final sale al encuentro de la acusación de eudemonismo que tantas veces se le ha hecho a la moral agustiniana. A una moral centrada en la idea de felicidad, hoy se opone, como más digna del hombre, una moral del deber y una concepción desinteresada del amor. Pero el autor hace ver cómo detrás de las palabras, tomadas de una filosofía centrada sobre el problema *De beata vita*, hay una concepción totalmente nueva y verdaderamente cristiana. Con este resumen creemos haber dado una idea de la amplitud e importancia del libro de Becker. La presentación editorial es impecable. La obra tiene, entre otros, un completo índice analítico.—J. PECUE-ROLES, S.J.

CABASILAS, NICOLAS: *Explication de la divine Liturgie* [SC 4 bis]. Trad. y notas de S. SALAVILLE. 2.<sup>a</sup> edic. revisada, aumentada y provista del texto griego por R. BORNERT, J. GOUILLARD y P. PÉRICHON.—Edit. du Cerf (Paris 1967) 405 pp.

La segunda edición del volumen de *Sources Chrétiennes* que reproduce la *Explicación de la Liturgia divina* de Cabasilas, se presenta totalmente refundida. La mejora fundamental es la publicación del texto original al lado de la traducción francesa. La fijación del mejor texto actual (mientras llega la edición crítica que prepara Craig) se debe a P. Périchon: es el del manuscrito Paris 1213, que ofrece la segunda redacción hecha de su propia obra por el autor. La traducción del P. Salaville ha sido revisada y la anotación se ha puesto al día por los PP. Mondésert y Périchon. Señalemos además las 17 notas complementarias por su notable interés teológico. La introducción (biografía, escritos, análisis del tratado) se debe a J. Gouillard. Mejora también del volumen, y sustancial, es la publicación de dos opúsculos inéditos de Cabasilas: *La Explicación de los ornamentos sagrados* (p. 363-367) y *La Explicación de los ritos de la divina Liturgia* (p. 368-381). La edición de estos opúsculos se debe a Dom R. Bornert. En resumen, un buen volumen, cuyo trabajo de preparación ha tenido resultados espléndidos.—J. A. DE ALDAMA S.I.

KOFLER, A.: *Ueber die Beziehung zwischen Eheunfähigkeit der Personen und dem Ehemillen*, Analecta Gregoriana, vol. 165.—Pont. Univ. Gregoriana (Roma 1968) XV-189 pp. 16×23,5 cm.

La presente monografía estudia la relación que en la doctrina canónica, desde Tomás Sánchez hasta nuestros días, ha habido entre la inhabilidad de las personas y su consentimiento matrimonial. En un primer período prevalece la doctrina de Sánchez de que cualquier inhabilidad de las personas, aunque

proceda de una ley eclesiástica, excluye el consentimiento matrimonial: en tales caso falta algo esencial en el objeto de dicho consentimiento; consecuentemente es necesaria absolutamente la renovación del consentimiento y la convalidación del matrimonio. Sin embargo, posteriormente, concedieron los autores, apoyados en la praxis de la Curia, que en casos especiales se podía dispensar de esta renovación del consentimiento, si la inhabilidad procedía de una ley eclesiástica; por tanto, suponen que dicha inhabilidad no excluye necesariamente la posibilidad de un verdadero consentimiento matrimonial.

La evolución doctrinal llegó, en tiempos inmediatamente anteriores al Código, a afirmar que tampoco una inhabilidad que procediera del derecho natural o positivo-divino excluiría un consentimiento matrimonial suficiente de por sí, aunque no eficaz, a causa de esa misma inhabilidad. Por eso el Código, a pesar del parecer contrario del Santo Oficio, no excluyó la posibilidad de la sanación en raíz de matrimonios contraídos con inhabilidad de derecho natural o divino-positivo, sino sólo indicó la practica negativa de la Iglesia: «non sanat» dichos matrimonios. Los comentadores del Código aceptan generalmente la sanación en raíz en el caso en que cese la inhabilidad natural o divino-positiva de quien ha dado un consentimiento matrimonial suficiente por los otros capítulos.

El autor expone, por fin, la discusión actual entre los autores acerca de la influencia de la inhabilidad natural de las personas sobre la posibilidad de un verdadero consentimiento matrimonial.—E. OLIVARES, S.J.

SASAKI, JOSEPH: *The Lay Apostolate and the Hierarchy*.—University of Ottawa Press (Ottawa 1967) 199 pp. 15,5×23,5 cm.

En tres partes divide el autor su trabajo. En la primera, preliminar, presenta las nociones fundamentales de Jerarquía, laicado y apostolado laical en la Iglesia. En la segunda parte presenta un resumen de la evolución histórica del apostolado laical: durante las primeras centurias, las asociaciones de fieles y la misión canónica para el apostolado de enseñar (siglos VIII-XVII), y el apostolado laical en los tiempos modernos; en este capítulo estudia, como es lógico, la Acción Católica, y el mandamiento y la misión canónica en el Concilio Vaticano II. En la tercera parte hace el autor una síntesis doctrinal dividida en cuatro capítulos: el reconocimiento jurídico del apostolado laical, el mandato en dicho apostolado, la misión canónica en el apostolado laical de la enseñanza, las relaciones jurídicas entre la jerarquía y el apostolado laical.

Completa esta monografía una rica bibliografía sobre el tema. En general, se puede decir que es un estudio claro y breve —en demasía— del tema, en donde se recogen y analizan los datos más fundamentales.—E. OLIVARES, S.J.

PERARNAU, JOSÉ: *Decreto sobre el apostolado de los laicos*. Facultad de Teología de Barcelona, Sección San Paciano, Serie Conciliar VIII.—Ed. Balmes (Barcelona 1968) 536 pp. 16×22 cm.

El presente libro es un comentario de cada capítulo, número y párrafo del decreto conciliar, hecho a base de los datos históricos de su elaboración. De esta manera se ofrece el material seguro para su exacta interpretación doctrinal. Es un arsenal magnífico de datos —textos previos, modos, etc.— agrupados en torno al texto conciliar que ellos pueden iluminar. No es un libro para una lectura corrida, para una información sumaria; es un libro de consulta, para buscar elementos de interpretación textual.

Precede al estudio del decreto una introducción sobre la historia del decreto, sobre algunos problemas doctrinales, y sobre la crisis española.

Creemos exactas las observaciones y exacto el juicio que hace de los nue-

vos estatutos de la Acción Católica española; certeramente señala en la página 49 el fondo del problema de las tensiones que en este momento trabajan la Iglesia española, y de las que la crisis de la A. C. es un episodio.

De mucho valor son también el índice alfabético de materias, y la bibliografía, muy completa, que comprende bibliografías, estudios generales (sobre laicos y el Concilio), comentarios al texto conciliar, estudios sobre los temas de cada uno de los capítulos, trabajos de autores no católicos, y sobre la situación española.—E. OLIVARES, S.J.

NAVARRO LISBONA, ANTONIO: *La Iglesia, Sacramento de Cristo Sacerdote*.—Ed. Sigüeme (Salamanca) 703 pp. 13×21 cm.

No cabe duda. El tema «Iglesia» es el central del Vaticano II. La Iglesia es esencialmente una sociedad sacerdotal. La Iglesia sensibiliza socialmente a Cristo Sacerdote. En catorce amplios capítulos va presentando el autor con profundidad y erudición la compleja problemática del sacerdocio eclesial.

Puestos a elegir, difícil elección, entre las diversas materias tratadas nos quedaríamos con el carácter sacramental. Hace de él, siguiendo principalmente a Scheeben, un estudio muy completo y de gran interés. Podría haber destacado todavía más las características especiales del carácter bautismal. No nos agrada, por ejemplo, lo que escribe en la pag. 317 «... que así como prevalece el aspecto pasivo en el carácter bautismal...». No nos extraña, aceptando como acepta el autor (págs. 372-3) la distinción por lo visto de Vitoria entre potestad y potestad. Esto hace que cuando por ejemplo habla de los derechos de los bautizados (p. 386), lo haga con timidez y desde luego sin apenas tocar el sentido inmensamente positivo del can. 87 del C. I. C. Aparte de estos matices de fondo, nos gustaría una forma un poco más científica en cuanto a notas se refiere y en cuanto a la misma distribución de la materia. A pesar de esto, todo ello fácilmente evitable en una próxima edición, la obra que presentamos es magnífica y la recomendamos sinceramente a cuantos deseen profundizar en tema de tanta actualidad como es el misterio sacerdotal de la Iglesia.—LUIS VELA, S.J.

LONERGAN, BERNARD: *La notion de Verbe dans les écrits de Saint Thomas d'Aquin*.—Beauchesne (Paris 1966) X-258 pp. 15×23,5 cm.

El título nos indica claramente la finalidad de este estudio. Lo divide en cinco capítulos, teniendo en cuenta los contextos sistemáticos diferentes en los cuales se toma la palabra *Verbum* en las afirmaciones tomistas.

Los dos primeros capítulos se ocupan de su sentido psicológico. Santo Tomás ha identificado el *Verbum* con el objeto inmanente que es el término del acto intelectual. Distingue dos operaciones intelectuales, una primera que responde a la pregunta «*quid sit*», y otra que responde a la pregunta «*an sit*». Así, en el primer capítulo se trata del *Verbum* como definición y en el segundo del *Verbum* como *compositio et divisio*.

Sobre estos dos primeros capítulos nota el autor que quien los lea se sentirá fácilmente perturbado por la presencia de términos técnicos de origen metafísico y físico. Hay que tener en cuenta los esfuerzos de Aristóteles para adaptar a la lengua griega sus propios fines técnicos y la dificultad de encontrar sus equivalentes latinos que tuvieron los árabes, que los transmitieron a través de su cultura, y finalmente quienes lean a Santo Tomás en manuales y comentarios, ajenos a toda investigación literaria e histórica, se encuentran con que los intérpretes no se preocupan de las dificultades lingüísticas y dan rienda suelta a sus talentos de invención especulativa. Por lo mismo, el capítulo tercero intenta mostrar un camino a través de esta jungla.



El capítulo cuarto aborda cuestiones intermediarias entre la metafísica y la psicología, como la abstracción a partir de la materia y las relaciones entre la materialidad y el conocimiento.

Finalmente, en el último capítulo se trata de la significación trinitaria de la *imago Dei*, pues hay que admitir que en Santo Tomás el *Verbum*, la mayoría de las veces, se presenta en un contexto trinitario. Santo Tomás era un teólogo. Y dentro de este contexto encuentran su lugar los diferentes niveles del trabajo del autor. En este capítulo se recoge el fruto de todo el trabajo y cobran claridad cuanto en capítulos precedentes aparecía áspero y oscuro.

Es un trabajo muy concienzudo y objetivo, de grande importancia para entender este punto de influjo decisivo en la teología tomista. Ni creemos que deje de ser un trabajo de actualidad, pues todo estudio moderno no puede prescindir de la investigación de los grandes teólogos del pasado, aunque presente su doctrina bajo diferente luz.—LUIS LAMOLLA, S.J.

GENUYT, F. M.: *El misterio de Dios*.—Herder (Barcelona 1968) 227 pp.—14×21,5 cm.

Se trata de una exposición teológica del misterio de Dios. De aquí que el autor parte de presupuestos contenidos en la revelación divina, esto es, en la Sda. Escritura y Tradición.

Divide su trabajo en dos partes. En la primera aborda el problema de la cognoscibilidad de Dios y de su existencia. Para obtener su fin se apoya en la autoridad de los maestros que encarnan de una manera más eminente la cultura occidental, en especial en Santo Tomás. Con claridad y eficiencia muestra el valor de las cinco vías, aunque tal vez a algunos pensadores modernos, aun católicos, no haya de convencer eficazmente su modo de razonar; lo cual, no obstante, no parece haya de mermar el valor filosófico de su raciocinio. Incluye en esta parte los atributos divinos a los que se puede llegar por la razón, ilustrada por la fe. Insiste en la Trascendencia absoluta de Dios con respecto al mundo, no en el sentido de que Dios —han de entender esto bien los pensadores de hoy— no esté en el mundo y, hasta cierto punto, encarnado en él, sino en cuanto se distingue de él con distinción absoluta —la que hay entre lo que de suyo es nada a lo que es la misma existencia—. Nota con mucho acierto, y teniendo en cuenta las corrientes del mundo moderno, cómo Dios aun psicológicamente, por así decirlo, está muy cercano al hombre, habiendo tenido contacto personal con él por la revelación verbal, en la que se ha acomodado al nivel intelectual, a veces muy rudimentario, de aquellos a quienes se dirigía. De esta manera se ve que el antropomorfismo aparente, que se echa en cara al Dios de la Biblia, no es una acusación razonable.

La acción de Dios en el mundo es objeto de la segunda parte. Es muy de alabar que el autor insista en el amor de Dios para con sus criaturas, como el motivo de su creación y gobierno del mundo. La creación no se puede deducir «a priori» de la existencia de Dios. No tiene ninguna necesidad de crear. Este enfoque dado a esta segunda parte facilita al autor tratar el punto tan espinoso de la predestinación. La predestinación no se puede tratar filosóficamente, sino sólo a la luz de la elevación sobrenatural del hombre y teniendo en cuenta que esta elevación es siempre en la voluntad de Dios de alcance universal. Hace una crítica muy en conformidad con el enfoque de esta segunda parte de la doctrina de la ciencia media —por cierto en bien pocas palabras—. Notaría las siguientes palabras del autor: «... pero (Dios) ha querido salvar a todos los hombres en Cristo; lo que quiere decir que concede a todos el *poder real* —el subrayado es mío— de orientarse hacia el bien saludable, y, por ende, en la *massa redempta*, lo excepcional es que haya quie-

nes se pierdan, cargando ellos solos, por los demás, con la responsabilidad de su caída.

A pesar de su carácter preeminente teológico, por su forma sistemática, asequible y auténticamente didáctica puede ser de provecho aun para los indiferentes e incrédulos.—LUIS LAMOLLA, S.J.

ELCHINGER - DUBOIS - DUMÉE - LEUBA - THURIAN - CONGAR: *Mirando al futuro... Después del Vaticano II. Riesgo y esperanza de la renovación de la Iglesia*. Col. Las ideas y la vida.—Comercial Editora de Publicaciones, S. L. (Valencia 1968) 230 pp. 14×19 cm.

Prologa el libro Mgr. Elchinger, enfocando los trabajos hacia una fe en la esperanza, no egoísta, sino de toda la humanidad, basada en la protección divina sobre su Iglesia, a la que están llamados todos los hombres. Luego el mismo autor escribe sobre «Riesgo y esperanza de la Iglesia». Hace ver que el verdadero balance del Concilio está sobre todo en las cuestiones que ha planteado, representando un cambio decidido desde una era antigua a una era nueva de la Iglesia, con una concepción sana de la Tradición. Volver a la Biblia en un sentido auténtico. Vemos en él decisiones renovadoras en la Liturgia, en la administración de las diócesis, en las misiones, etc. Esta actitud conciliar tiene sus riesgos, pero éstos pueden y deben ser superados. Ha redescubierto al hombre: dueño de su destino, no mero ejecutor. No hay condenaciones, sí orientaciones, explicaciones, exhortaciones. La Iglesia vuelve a ser una «comunidad» y todos son responsables de la Iglesia. Toda autoridad en la Iglesia no ha de considerarse un poder o privilegio, sino un servicio, desarrollado en un clima de confianza mutua y de sana libertad. Y esta autoridad hay que procurar que sea colegiada. Finalmente, uno de los puntos que el Concilio pone de relieve es el admitir que la Iglesia católica no está sola. Por más distantes que estén de nosotros algunas religiones no cristianas, como el hinduismo y el budismo, hay en ellas elementos de valor que se conjugan con muchas de nuestras enseñanzas y que hemos de utilizar como puntos que nos unan. ¡Qué no hemos de decir de otras religiones cristianas! Con razón concluye el autor que el Espíritu empuja a toda la Iglesia hacia adelante con movimiento irreversible. Lo esencial del Concilio es que se haya celebrado.

Sigue un importantísimo trabajo, «Protestantes y católicos se interrogan», por dos eminentes teólogos, Leuba y Congar. En los dos resplandece una sinceridad que hace posible el acercamiento por medio de un diálogo eficaz e intentan descubrir lo que podría llevar al mismo. En el Concilio se vio claramente la dificultad. Recuérdese el momento cumbre en que se trataba de las relaciones entre la Escritura y la Tradición. El proyecto, en su primer texto, fue rechazado por casi dos tercios de los votos por la sola razón de que no era bastante ecuménico, hasta el punto de que Rouquette, en «Études», escribía que desde ese 20 de noviembre databa el fin de la contrarreforma. Quiere el Concilio salir de una situación de baluartes, levantados unos enfrente de otros, y situarse de lleno en el espacio ecuménico, abriéndose a las cuestiones de los otros. Este fue el impulso original del Concilio. De hecho, los observadores han declarado unánimemente que el texto aprobado no cierra ninguna puerta y que constituye una buena base de diálogo.

Bajo el título «Desafío del Concilio» Thurian, asistente del Prior de Taizé, muestra que, aunque el Concilio era en primer lugar para la Iglesia católica romana, ha desencadenado un movimiento tal que no puede dejar tranquilo a ningún cristiano. La Iglesia romana reflexiona sobre sí misma, estudia sus problemas para resolverlos, pero lo hace con una apertura a las demás Iglesias cristianas, cuyos elementos de unidad con ella descubre con plena llaneza. Todo este espíritu ecuménico no quiere en modo alguno crear una especie de con-

fusionismo que nos hiciese decir: «Puesto que tenemos el mismo Dios, esto basta. ¿Hay que buscar una unidad visible en una misma Iglesia?» Existen todavía entre nosotros problemas graves, no solamente malentendidos. Pero esos problemas sólo podrán encontrar una verdadera solución en la caridad sobrenatural si, desde ahora, el amor de la verdad no nos hace olvidar la verdad del amor.

Dubois-Dumée nos presenta un trabajo admirable sobre el laicado en el Concilio. Se encuadra históricamente este punto de tanta importancia, al que el Concilio, como se muestra, ha dado su debido lugar. Hace notar que el Concilio no trata de los laicos sólo en el decreto sobre su apostolado, sino que es como un hilo que corre de un cabo al otro de los documentos. Se advierte claramente que el laico es un miembro de la Iglesia con participación plena incorporado a Cristo por el bautismo. Se expone un nuevo tipo de relaciones entre la jerarquía, los cléricos y los laicos. Se habla de una obediencia *cristiana*, referida al ejemplo mismo de Cristo, quien por obediencia a su Padre ha abierto a todos los hombres «el gozoso camino de la libertad de los hijos Dios». Los laicos pueden, deben hablar; se les reconoce «la libertad y el espacio para actuar», y se les anima a «acometer nuevas iniciativas». La Iglesia es un *solo Padre*, en el que los laicos han reencontrado, por fin, su sitio. Hay que evitar, no obstante, varios equívocos, que prácticamente se resolverán desde el momento en que sea un hecho que la Iglesia es un cuerpo único, donde cada uno tiene humildemente su misión —y no la del vecino— en la transmisión del mensaje evangélico. En la medida en que la Iglesia es humana, La Iglesia no puede prescindir de signos visibles, ni de instituciones. Pero los signos de mañana no serán forzosamente los de hoy, y las instituciones deberán ser apartadas o cambiadas totalmente. Es un grave error tomar los medios por el fin. Los laicos de mañana deberán dar ese testimonio, en especial a través del diálogo, palabra clave del Concilio. Los hechos indican que dentro de la Iglesia hay fallos fuertes en este punto. La división entre progresistas e integristas abre un abismo entre los que habían de ser una misma familia. Y todo esto se debe a que cada individuo se encierra en sí y no está dispuesto a abrirse a los demás. Concluye el autor su estudio con una conclusión que podrá llamar la atención, pero que creo muy acertada. Indica que el Concilio debería haber escrito, aparte de todos los documentos, uno sobre el «humor». Reirse de sí mismo. ¡Cuánta verdad encerrada en este pensamiento! El que es consciente de que falla y que puede reirse de sí mismo, se acercará a su hermano con la conciencia de quien tiene sus deficiencias, que el trato con otros pueden corregir. Pensamiento digno de toda reflexión.

Concluye Elchinger acertadamente el libro notando que el Concilio no ha de quedarse en palabras, sino que ha de ir a las obras. Grandes fuerzas deciden el porvenir del mundo: I) El mundo de mañana será obra del hombre técnico. II) Nunca la fuerza de la juventud ha representado una fuerza tan decisiva para el avance de la humanidad. III) Las estructuras de la sociedad de mañana dependen en muchos países de la fuerza creciente que representa la espera de los pobres. IV) Hay que transmitir un mensaje que atraiga al hombre de hoy. Hay que admitir el primado de la vida en combinación estrecha con el pensamiento. Hay que tener verdadera pasión por *lo que une*. V) El coraje de planificar debe adoptarse invirtiendo y buscando. VI) Finalmente, hay que entender bien, sin malentendidos, a qué hemos de ser fieles. Esto lo podríamos resumir diciendo que hay que pasar del Antiguo al Nuevo Testamento. Cristo mismo nos invita a ello, Pasar de la letra del espíritu... al espíritu de la letra.

Es un libro conciliar, en el estricto sentido de esta palabra, que ilumina maravillosamente algunos de sus principales documentos.—L. LAMOLLA, S.I.

CABALLERO, BASILIO, C.S.S.R.: *Pastoral de la evangelización*.—El Perpetuo Socorro (Madrid 1968) 319 pp. 15×22 cm.

Este libro es una buena contribución a la renovación de la predicación evangélica, orientada hacia una formación auténticamente cristiana de los fieles y de los no cristianos. Desde el año 1950 comienza en España un movimiento pujante en este sentido, pero este movimiento aumenta y se enriquece extraordinariamente con el Concilio Vaticano II. La necesidad de una renovación a fondo en este punto es clarísima. Para lograr su fin el autor divide su obra en dos partes, precedidas de un cuadro histórico sobre lo que había sido hasta ahora la predicación de la Palabra.

En la primera parte trata del ministerio profético y evangelización. Tras mostrar lo que era la Palabra de Dios en la Antigua Alianza, entra ya en la era neotestamentaria, que arranca de la Palabra en el misterio de Cristo y sigue luego en el ministerio profético de la Iglesia. Hay una pedagogía de la revelación, por razón de la cual la Palabra de Dios ha de adoptar formas determinadas distintas para revelarse. Sobre esas formas hay divergencia en la terminología, cosa que no es de extrañar, ya que se explica por la novedad misma del estudio, que lleva sólo veinte años. Hay *dos formas base*: el kerygma o la evangelización y la catequesis; aquélla es predicación misionera, ésta es una profundización del mensaje. Cita otras formas, que explica más detalladamente.

En la segunda parte habla de la fenomenología pastoral de la evangelización. En esta parte muestra lo que fue en concreto la predicación misionera de los apóstoles. Cristo está en el centro del mensaje. Luego pasa directamente a lo que es el testimonio y evangelización para nuestro tiempo, acentuando el carácter escatológico de la acción pastoral de la Iglesia. Palabra y sacramento son dos realidades salvíficas inseparables dentro del gran sacramento de la salvación que es la Iglesia. Con lo dicho se señala también inicialmente la interacción que se crea entre el ministerio litúrgico que celebra la asamblea cristiana y la palabra evangelizadora que la convoca como comunidad de fe y de culto. Tras dichas observaciones pasa al estudio de la teología de la Palabra y la teología del Sacramento, estudio interesante y, diríamos, exhaustivo, aunque tal vez en algunos puntos sería deseable mayor claridad y más exactitud. Trata por fin de la gran cuestión de la «Encarnación existencial» o de la encarnación y trascendencia de la evangelización. Pone la cuestión muy claramente y da soluciones que, sin duda, han de ser muy eficaces para el fin propuesto. Pero creo que no hay que olvidar que la dificultad que presentan algunos de los dogmas cristianos persistirá para una mentalidad como la del mundo de hoy, que rechaza tan radicalmente cuanto es supramundano.—LUIS LAMOLLA, S.I.

SMITH, JOSEPH J., S.J.: *Emil Brunner's Theology of Revelation*. Ateneo University Publications. Logos 2.—Ateneo de Manila University (Manila 1967) 206 pp. 15×23 cm.

La colección «Logos» del Ateneo de Manila ofrece en su segundo volumen un trabajo de J. Smith sobre la teología de la revelación de E. Brunner. Es un trabajo serio, denso, rico, cuya lectura nos ha proporcionado un verdadero placer.

El autor, después de una introducción en la que expone la importancia del tema en la teología de Brunner, recorre en ocho capítulos los puntos principales de la doctrina brunneriana de la revelación: la revelación primitiva, la revelación histórica del Antiguo Testamento, la revelación en Jesucristo, la revelación como testimonio de la revelación en Jesucristo a través de la Biblia, etc. Un noveno capítulo compendia en breves líneas todas la exposición precedente,

seguido de un último capítulo en el que J. Smith compara de modo muy positivo la doctrina de Brunner con la católica, sin dejar por ello de llamar la atención sobre las discrepancias e incompatibilidades que existen entre ambas. Una lista de abreviaturas, una bibliografía selecta de la obra de E. Brunner y un doble índice de autores y de materias completan la obra.

No podemos menos de manifestar nuestra admiración y felicitar el autor por un trabajo tan bien realizado. La presentación de la doctrina brunneriana está llevada a cabo con una claridad y al mismo tiempo con una precisión de matices que muestran una gran maestría de parte de su autor y una familiaridad no común con el tema estudiado. Quizás se le podría reprochar el que presente la teología de Brunner sin perspectiva y sin tener en cuenta la evolución doctrinal del teólogo suizo; pero nos parece que, si bien un trabajo sobre esa evolución no dejaría de ser interesante, esa falta no obstaculiza la presentación objetiva de las tesis brunnerianas. Conviene además notar que en un punto concreto, donde la evolución del pensamiento de Brunner sí tocaba la cuestión tratada, el autor no ha dejado de exponer las diferentes etapas del desarrollo doctrinal de Brunner (ver «Revelation in Christ and History», páginas 63 ss.).

El capítulo de reflexión católica sobre la teología de la revelación de Brunner nos ha dejado menos satisfechos. Falta, creemos, un mayor esfuerzo de síntesis, que hubiera sin duda contribuido a una mayor claridad. El lector tiene a veces la impresión de perderse en las repeticiones de la doctrina ya expuesta en los capítulos precedentes. Quizá no hubiera sido fácil obrar de otro modo, dada la intención manifiesta del autor de no hacer una «crítica» católica del pensamiento brunneriano, sino de cotejarlo en toda la riqueza de sus matices con las posiciones católicas, no menos ricas y matizadas. Nos parece con todo, repetimos, que este último capítulo desdice algo del resto de la exposición y que le falta un punto para llegar a la madurez que hubiéramos deseado.

Hay también en esa reflexión católica algún pormenor que no podemos acoger sin reserva. La afirmación (p. 178) de que «The Scripture cannot be said to be without error except if it is read as a whole and if the particular affirmations that it contains are reordered in function of this totality», nos parece demasiado categórica, aunque personalmente nos sintamos inclinados a aceptarla. Quizá hubiera sido preferible también indicar más claramente las diferencias entre Brunner y la opinión más común de los teólogos católicos en la cuestión de la iluminación interior del Espíritu Santo; aunque el autor reconoce lealmente que la opinión de Rahner, Schillebeeckx y otros, que él prefiere como término de comparación, no constituye aún la opinión mayoritaria.

La presentación tipográfica es excelente. Sólo hemos notado dos errores tipográficos: en la pág. 35, la línea 4 ha sido repetida, y en la pág. 70, hacia el final del tercer párrafo, hay que leer «Augustus Caesar» en vez de «Pontius Pilate».

Un último detalle: hubiera sido preferible cambiar las expresiones que se refieren a Brunner como si éste viviera aún. La obra ha sido escrita ciertamente antes de su muerte, pero su publicación es más de un año posterior a ella.—ENRIQUE SAN PEDRO, S.J.

JOURNET, CARLOS: *Introducción a la Teología*. Versión española del P. José del Castillo, O.F.M.. Colección «Veritas et Justitia».—Desclée de Brouwer (Bilbao 1967) 204 pp. 14,5×21 cm.

No creemos necesario hacer una recensión de esta obrita del ahora Cardenal Journet; queremos tan sólo llamar la atención del público español sobre la traducción que la editorial Desclée de Brouwer nos ofrece.

La obra original es de 1947, y el hecho de que veinte años más tarde se piense en traducirla indica claramente que su autor se mostraba en ella pionero de muchas ideas, hoy patrimonio común, en esta atmósfera teológica posterior al Vaticano II.

El traductor ha realizado su cometido a satisfacción. La traducción es fiel y su lectura fácil, sin que el lector tropiece con esos punibles galicismos que por desgracia afean a otras traducciones de este género. Hay, sin embargo, un defecto grave que no podemos dejar de notar. El traductor, con celo excesivo, ha traducido también los títulos de revistas extranjeras y de las obras citadas por el autor. Lo primero es absolutamente inadmisibile; no puede uno menos de sonreír al ver citadas la «Nueva Revista Teológica», la «Revista Tomista» o el «Boletín Tomista», por no hablar del «Diccionario de Teología Católica». Lo segundo se podría haber perdonado si el traductor hubiera tenido la paciencia de verificar las citas de las obras citadas en sus correspondientes traducciones españolas, cuando éstas existiesen.

Hay algunos ejemplos verdaderamente curiosos e inexplicables. En la página 29 (correspondiente a la 39 del original) se reproduce mal una frase que el autor cita en español. La obra del P. Marín-Sola, O.P., *La evolución homogénea del dogma católico*, se cita según la edición francesa, siendo así que la primera edición de la obra es la española y que existe una edición de la BAC que ciertamente está al alcance de todos.

Estos pormenores no impedirán seguramente el fruto que la obra del Cardenal Journet producirá en los lectores de lengua española interesados en las cuestiones teológicas.—ENRIQUE SAN PEDRO, S.J.

LECEA YABAR, JUAN M.: *Los sacramentos, Pascua de la Iglesia*. Instituto Superior de Pastoral. Lecciones de Pastoral 12. Universidad Pont. de Salamanca.—Ed. J. Flors (Barcelona 1967) XV-384 pp. 15×22 cm.

Este libro está encuadrado dentro de una colección de Pastoral litúrgica. Después de breve introducción (200 págs.) con algunas consideraciones sobre los sacramentos en general, que resumen las principales preocupaciones y perspectivas con que hoy se contemplan, continúa en el estudio pastoral de cada uno de los sacramentos a la luz de la Biblia y de la Historia, para concluir con breves páginas sobre la teología de cada sacramento (una sola página sobre la teología de la Eucaristía) y de la pastoral que le corresponde. La intención del autor es primariamente pastoral, aunque hace proceder sus consideraciones sobre la base escriturística e histórica. Mucho queda por decir ante la multitud de cuestiones tocante a los sacramentos, que se abordan en unas 380 páginas. Es difícil condensar la amplísima teología sacramental en poco espacio. Pero el libro representa un notable esfuerzo en orden a la Pastoral científica y ésta es la perspectiva en que se aborda el estudio de los sacramentos.

Dada la variedad de opiniones acerca de la manera de confirmar en el curso de la historia, bien por imposición de manos o por crismación, en puntos que nos parece todavía oscuros y no bien dilucidados, hubiéramos preferido, al estudiar la confirmación en la historia, afirmaciones menos categóricas.—M. NICOLAU, S.J.

MARTELET, G., S.J.: *Amor conyugal y renovación conciliar*. Col. Amor y Vida. Desclée de Brouwer (Bilbao 1968) 142 pp. 12×19 cm.

En la versión española del estudio del P. Martelet sobre el amor conyugal, se afirma que se trata de «el mejor comentario a la encíclica «*Humanae*

vitae» según Pablo VI». Tal *slogan*, de carácter marcadamente publicitario, puede inducir a error a los futuros lectores. No se trata, estrictamente, de un comentario a dicha encíclica, ni puede serlo, dado que el original francés se publicó en 1967, bastantes meses antes de la aparición de la «*Humanae vitae*». El libro, sin embargo, está claramente en la línea de la encíclica y a él aludió Pablo VI el 31 de julio de 1968, citándolo como útil para comprender mejor sus enseñanzas sobre la paternidad responsable. Estas precisiones cronológicas están ya aclaradas en la breve introducción a esta edición española, en la que se afirma erróneamente que el P. Martelet es dominico. La obra comienza con un breve estudio de la doctrina de la «*Gaudium et Spes*» sobre el amor conyugal, para introducirse a continuación en el tema de la paternidad responsable. La problemática está muy bien delimitada y con toda claridad se precisan cuáles son los principios de una paternidad responsable, siempre necesaria, y qué cuestiones están, o estaban, en discusión referentes a los métodos lícitos para llevar a cabo aquella responsabilidad. El autor se inclina por rechazar el uso de métodos anticonceptivos artificiales. Pero esta toma de posición no le impide comprender la situación concreta de muchos matrimonios, ni la necesidad de una labor de maduración, tal vez lenta, para llegar a la verdad. La Iglesia reconoce el error, pero esto no significa, afirma, «que se condena a las personas, sino que se las ayuda en su crecimiento. Esto es lo que hace la Iglesia, que comprende en el Señor las grandes excusas de la debilidad humana» (p. 58). De este modo el libro de Martelet se ha convertido en un magnífico instrumento para comprender mejor la mentalidad de la «*Humanae vitae*». Creemos, pues, que ha sido un acierto de los editores españoles el añadir como apéndice, el texto íntegro de dicha encíclica.—J. ESCUDÉ, S.J.

*Nuevas normas de la Misa. Ordenación general del Misal romano.* Texto bilingüe. Introducción, comentarios e índice por J. M. Martín Patino, A. Pardo, A. Iniesta y P. Farnes.—Ed. B.A.C. (Madrid 1969) 304 pp. 9,5×17 cm.

Se trata de una obra compuesta por especialistas y aun colaboradores de la nueva estructura litúrgica. De ahí la autoridad de su doctrina y de sus comentarios a la Ordenación general del Misal Romano promulgada en la Constitución apostólica de Pablo VI. Es de sumo interés la historia de las cuatro etapas en que puede dividirse la historia de la liturgia eucarística, tal como la exponen los autores de la obra. Superadas las épocas de la solemnidad majestuosa y de la ordenación jurídica con la actuación casi exclusiva del sacerdote, la Misa vuelve a revestir, según se explica en los comentarios, sus características más propias de significación sacramental del misterio cristiano. Es una sugerente introducción de más de 50 páginas que hace sentir internamente el espíritu vital y comunitario de la liturgia eucarística. La renovación del culto de la Misa no ha de provenir tanto de la novedad de las rúbricas modernizadas cuanto de la nueva actitud del espíritu con que deben realizarse.

En ocho capítulos va presentando esta obra el texto latino y la traducción castellana de la Ordenación general del Misal Romano. Al pie de cada número se halla un comentario del mismo, cuya extensión supera al volumen del texto oficial. La estructura de la Misa, sus elementos y partes, oficios y ministerios en su celebración, diversas formas de celebrarla, disposiciones y ornato de las iglesias, requisitos para celebrar el sacrificio, elección de la Misa y diversas clases de ésta. Todos estos elementos van siendo iluminados con antecedentes históricos, explicaciones de los simbolismos, mutua conexión de las partes que forman su estructura, jerarquización de las mismas y advertencias de orden pastoral. El conjunto es un verdadero tratado de liturgia en lo referente a la Santa Misa. Como hemos indicado, los comentarios son ricos en

contenido y consecuencias, así como de gran autoridad por la personalidad de sus autores. Esto no impide el que alguna que otra vez, empujados por el deseo de acentuar el carácter comunitario de la Misa y la finalidad de ciertos elementos de la misma, no se hayan dejado arrastrar a conclusiones más subjetivas que fundadas en el texto de la Ordenación, como cuando afirman (n. 209) que la Misa sin pueblo (aun cuando sea con ayudante) debe ser un caso verdaderamente excepcional, por causas de auténtica importancia fuera de la voluntad del celebrante y nunca por mera devoción privada. No falta tampoco alguna ocasión en que las opiniones propias influyen en ciertas interpretaciones del texto, como al hablar del uso de la palia (n. 103), la palabra *pro opportunitate* se convierte sólo si hay una verdadera necesidad funcional o higiénica, concluyendo que *lo mejor será que la palia desaparezca del uso*. Desde luego, tales detalles no restan importancia a la obra. Un índice sistemático facilita el uso del libro, y la esmerada presentación y claridad tipográfica hacen agradable su lectura.—F. DE B. VIZMANOS, S.J.

JUAN DE AVILA: *Escritos sacerdotales*. Edición preparada por J. Esquerda Bifet. Esquemas doctrinales de B. Jiménez Duque. Presentación del señor Obispo de Sigüenza. L. Castán Lacoma.—Ed. B.A.C. (Madrid 1969) 420 pp. 9,5×17 cm.

En estos momentos de crisis que atraviesan muchos cristianos, y en particular un buen número de sacerdotes que buscan orientación respecto a sus deberes específicos, al ejercicio de sus ministerios y aun al concepto mismo de su estado en el pueblo de Dios, ha constituido un acierto la edición de los escritos sacerdotales del Maestro Juan de Avila. Muchos de estos escritos eran difíciles de consultar por lo antiguo de sus ediciones o por lo disperso de su publicación. La edición misma de la BAC conteniendo las *Obras completas* del Beato, quedó desgraciadamente interrumpida por la muerte del insigne escritor Sala Balust, que la preparaba. En esta colección de los escritos sacerdotales han intervenido firmas bien conocidas ya de antiguo y de plena autoridad.

Tras la presentación del libro por el Sr. Obispo de Sigüenza, D. Laureano Castán, y de una selecta bibliografía, la obra comprende tres partes: la biografía del Maestro, sus escritos sacerdotales y una serie de esquemas para la exposición de temas relacionados con esta materia. Las 25 páginas de la biografía nos ofrecen la vida infatigable de aquel gran hombre, apóstol ardoroso, fecundo en relaciones sociales, fundador de una escuela sacerdotal con discípulos de renombre, luchador intrépido hasta la persecución, reformador constructivo y espíritu posconciliar de eficaz influjo. Sus escritos sacerdotales se nos presentan agrupados en cuatro secciones: tratados de reforma, exposiciones sistemáticas sobre el sacerdocio, predicaciones sobre el mismo y epistolario relativo a dichos temas. Por la situación eclesial en que se encontró su pluma despierta sugerencias y ofrece soluciones muy oportunas para los tiempos actuales. Sus dos Memoriales y sus Advertencias al Concilio de Trento presentan análisis de los males de su época y proporcionan remedios llenos de celestial prudencia, cuyos ecos pueden ser percibidos útilmente por las posteriores generaciones. Finalmente, los 12 esquemas para otras tantas exposiciones de tema sacerdotal constituyen un sólido instrumento de trabajo sobre la ascética y ministerios del sacerdote. Un índice de materias cierra útilmente el libro.—F. DE B. VIZMANOS, S.J.



NOTAS BIBLIOGRAFICAS

TROTTIER, A.: *Essai de bibliographie sur saint Joseph*. 4.<sup>a</sup> edic. Centre de Recherche et de Documentation, Oratoire Saint-Joseph (Montréal 1968). Ciclostilo, 464 pp. 19×24 cm.

Alcanza la 4.<sup>a</sup> edición este libro, de verdadero interés como imprescindible instrumento de trabajo. La numeración de trabajos reseñados llega hasta la cifra de 8.283. Entre ellos, 13 pertenecen al siglo XV, 44 al XVI, del XVII sólo hay un año que no está representado y algunos lo están con varias obras; lo mismo debe decirse de los siglos XVIII, XIX y XX. La producción literaria josefina ofrece una curva ascendente, sobre todo en los últimos decenios del siglo pasado; decae un poco en nuestro siglo, pero manteniendo siempre su altura. Desde un punto de vista geográfico, Francia obtiene el primer lugar con 1.769 trabajos, seguida de Italia con 1.122 y de España con 1.017. Entre los autores de órdenes y congregaciones religiosas sobresalen con mucho los jesuitas, seguidos de los carmelitas, capuchinos y franciscanos. Consignamos estos datos principalmente para mostrar el valor de los utilísimos índices que recomiendan el uso de este libro.—J. A. DE ALDAMA, S.I.

GERTRUDE, D'HELFTA, SANTA: *Oeuvres spirituelles* [SC 139 y 143]. Vol. II y III, *Le Héraut*. *Introduct.*, texto crítico, trad. y notas de P. DOYÈRE.—Ed. du Cerf (París 1968) 357 y 373 pp.

*Sources Chrétiennes* comenzó a publicar las obras de Santa Gertrudis en 1967 (cf. *EstEcl* 43, 1968, 294). Se nos dieron entonces los *Ejercicios*; ahora se nos da el *Legatus divinae pietatis*. El editor empieza por esbozar una biografía de la santa (1256-1301) y una presentación de sus obras, para detenerse luego en su doctrina espiritual y en su mensaje como maestra de vida interior y ofrecernos una idea de conjunto sobre la difusión de la obra.

En estos dos volúmenes (II y III de las *Obras*) tenemos los libros I-III del *Legatus*. El nuevo texto crítico tiene en cuenta cuatro de los cinco manuscritos conocidos hoy, siguiendo preferentemente al de Munich. Una serie de apéndices aportan excelentes observaciones para la terminología espiritual no sólo de los autores medievales, sino también de los posteriores.—J. A. DE ALDAMA, S.I.

SIMON, R.: *Moral*.—Herder (Barcelona 1968) 404 pp. 14×21,5 cm.

Pertenece esta obra al curso de filosofía tomista que, traducido del francés, está presentando al público español la editorial Herder. En consecuencia, fácilmente se deduce que se trata de una Filosofía Moral, de una Ética, y no de una Teología Moral. Claramente nos hubiera gustado que en el título y, más aún, en el contenido se hubiera explicitado más la competencia de los dos campos y su interacción.

El autor ha actualizado las enseñanzas tradicionales con la problemática filosófico-moral de nuestros días, que no debe desconocerse. Por eso, las tres partes de la obra podrían parecer, a primera vista, envueltas en un hibridismo, si sólo nos atuviéramos a la lectura del índice. Pero, en realidad, de lo que se trata es de una verdadera aunque elemental simbiosis que ha conjugado el «nova et vetera» con acierto.

Para nosotros, la segunda parte, dedicada a «La valorización de la conducta humana», es la más valiosa, desde la perspectiva en que hay que considerar la totalidad de la obra, teniendo en cuenta el fin para el que se ha compuesto.

Enriquece los restantes volúmenes del *Curso* que han visto ya la luz y no desmerecerá de los que tienen que publicarse.—G. HIGUERA UDIAS, S.J.

PÉREZ, TEÓFILO: *18 propulsores del Concilio*.—Ediciones Paulinas (Bilbao 1966) 320 pp.

No puede comprenderse el sentido del Vaticano II sin conocer a sus principales protagonistas. Los más importantes son de todos conocidos. Pero detrás de ellos se alineaba una pléyade de teólogos cuyos nombres no lo eran tanto, sobre todo para el gran público español. El autor fue presentando a algunos de ellos [él mismo reconoce que su número hubiera podido aumentarse] en las páginas de la revista «Vida Nueva». Concluido el Concilio y ligeramente modificadas ha reunido en el presente volumen aquellas biografías. En todas ellas sigue un mismo esquema: breves datos biográficos, líneas de fuerza de su pensamiento teológico, bibliografía sucinta de sus obras traducidas al castellano. Ha procurado que estuvieran representados tanto los más significativos teólogos católicos como aquellos protestantes que de una u otra manera influyeron también en la marcha del Concilio. Para muchos lectores, la lectura de las páginas de esta obra puede constituir el primer encuentro con teólogos tan relevantes como Karl Rahner, M. D. Chenu, H. Küng, O. Cullmann, Mons. A. Anciaux, B. Häring, Urs Von Balthasar, J. Guittón, R. Schutz, Max Thurian, E. J. de Smedt, H. de Lubac, M. Boegner, J. Daniélou, L. Bouyer, J. A. Jungmann, Y. Congar y E. Schillebeeckx. Esperamos que este primer contacto incite a todos a conocer más directamente la obra renovadora que muchos de ellos están todavía llevando a término.—A. BORRÁS, S.J.

PHILIPON, M. M., O.P.: *Una visión nueva de la Iglesia. El sentido espiritual del Vaticano II* [Colección Veritas et Justitia].—Desclée de Brouwer (Bilbao 1967) 187 pp. 14×21,5 cm.

Esta obra nos presenta «una síntesis de orientación doctrinal y espiritual del Vaticano II» encuadrada en la doctrina de la Iglesia. El título y el subtítulo nos indican las líneas de fuerza de toda la exposición: mostrar la «novedad» de la doctrina conciliar sobre la Iglesia en finalidad de penetración espiritual.

Sigue las líneas de la «Lumen Gentium» sin ensayar de encontrar un principio sintetizador. La novedad está penetrando toda la doctrina por la perspectiva nueva de misterio en la que la Iglesia es presentada. Esta perspectiva nueva es el objeto de un primer capítulo, que resume la intencionalidad de todo el libro y encuadra su manera de exponer. Se suceden los temas del Pueblo de Dios, Jerarquía y Laicado, vocación a la santidad y vida religiosa, ecumenismo.

El método empleado es simple: una presentación sencilla de lo que el Concilio quiso decir encuadrada en dos coordenadas: las intervenciones de los Padres conciliares (que prolongan o centran o esclarecen lo dicho por el Concilio y su intención), y la explicación teológica.

El estilo nos ha llamado la atención y, a veces, nos ha distraído de la interioridad de lo afirmado. Es demasiado intenso, arrebataado, arrollador.

La obra, sin embargo, consigue lo que se propone. Orienta doctrinal y espiritualmente al fiel sobre una doctrina tan central del Vaticano II como es la Iglesia.—JOSÉ R. DE DIEGO, S.J.

*Verse et Controverse* (Cahier n.º3): *Le Mystère de l'Église*, dialogue entre M.-D. Philippe, O.P., et Albert Finet.—Beauchesne (Paris 1967) 180 pp. 11×22 cm.

Como lo indica el título, esta obra es un diálogo sobre el misterio de la Iglesia entre un profesor de teología católica y un pastor protestante. Diálogo correcto, movido, interesante, sobre un problema de actualidad que constituye uno de los centros claves de la discusión ecuménica.

A lo largo de muchas páginas y a través de muchos temas es el problema de la Institución eclesial y de su puesto en el misterio de la salvación el que ocupa —y preocupa— a los interlocutores.

Sobre esta tela de fondo van surgiendo los problemas claves de toda eclesiolgía: jerarquía y libertad, palabra de Dios y poder eclesial, fe y teología en la Iglesia, exigencias del mundo de hoy ante la institución.

El libro interesa más que por lo que dice por el modo con que está dicho. Es un claro ejemplo de la posibilidad del diálogo interconfesional. El tono se mantiene siempre cordial y respetuoso, sin que por esto los interlocutores minimicen sus propias verdades. A nuestro entender, éste es el mérito principal de la obra. Para un católico, este ejemplo de diálogo podrá servirle de referencia para comprender otras posiciones y de acicate para penetrar con mayor profundidad en la fe de la que vive.—JOSÉ R. DE DIEGO, S.J.

*Contribución al estudio de los cuerpos intermedios*. Actas de la VI Reunión de Amigos de la Ciudad Católica.—Speiro (Madrid 1968) 253 pp. 17,5×22 cm.

Bajo los auspicios de la Oficina internacional de obras de formación cívica y de Acción cultural según el derecho natural y cristiano, han salido a luz pública los trabajos de la VI Reunión de Amigos de la Ciudad Católica, tenida en Madrid el 28 y 29 de octubre de 1967. Basta leer los nombres de los 22 profesores y escritores prestigiosos que tomaron parte en la Reunión para comprender el interés de la obra. Encabezados por Francisco Canals Vidal y Rafael Gamba y clausurados por Augusto Díaz-Cordovés y Eugenio Vegas Latapié, van los diversos autores desarrollando temas tan interesantes como monismo y pluralismo, nueva estructura de la sociedad; los cuerpos intermedios en sus relaciones con el orden natural, la evolución y la Doctrina Pontificia, sus relaciones con la familia, las libertades el federalismo y la libertad civil, su revitalización en el municipio, en la enseñanza, en las profesiones liberales, en la economía, en la empresa, en la agricultura y en la representación política. La orientación de estos trabajos, como muy bien indicaba Jean Beaucoudray, puede dirigirse no proponiendo precisamente la doctrina de la Iglesia, sino realizando el estudio de problemas concretos sobre los aspectos del orden social que más preocupan a los componentes del grupo y a través de los mismos ir educando a los miembros. Tanto los trabajos como la actuación y discusión en los diversos *forums* ofrecen gran interés.—F. B. V., S.J.

## Libros recibidos

*En esta sección se anuncian todos los libros recibidos de la revista, que de algún modo entran en su fin específico; pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta, ni la obligación de resencionalo o reseñarlo.*

- ALEJANDRO, JOSÉ M., S.J.: *Gnoseología. Dios, hombre y mundo*. Serie monográfica de filosofía.—BAC (Madrid 1969) 504 pp. 12,5×19 cm.
- ALSZECHY, Z. · FLICK, M.: *El desarrollo del dogma católico*. Col. Verdad e imagen, 5.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 162 pp. 12×19 cm.
- ANCI AUX, P. · D'HOOGH, F. · GHOOS, J.: *Le Dynamisme de la Morale chrétienne*. Col. 7 Réponses chrétiennes aux hommes de notre temps.—Ed. Duculot-Lethielleux (Gembloux 1969) 2 vol. 174 y 200 pp. 12,5×18,5 cm.
- BARTH, KARL: *La oración según los catecismos de la reforma*. Col. Diálogo, B-17.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 92 pp. 12×19 cm.
- BAYER, IOANNES, S.J.: *De Vita per consilia evangelica consecrata*.—Libr. ed. Università Gregoriana (Roma 1969) 322 pp. 17×24 cm.
- BOGLIOLO, LUIGI, Salesiano: *La Pace e Paulo VI*. Cattedra della Pace «Paolo VI», 1.—Pontificia Università Lateranense (Roma 1969) 44 pp. 17×21 cm.
- CAPIZZI, CARMELO, S.J.: *L'Imperatore Anastasio I (491-518)*. Studio sulla sua vita, la sua opera e la sua personalità. *Orientalia christiana* 184.—Pont. Institutum Orientalium Studiorum (Roma 1969) 318 pp. y un mapa, 17×24 cm.
- CASTAÑOS URRINA, ANGEL · RODRÍGUEZ ECHEVERRÍA, GERARDO: *Oremos al Señor*. Libro de oraciones.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 492 pp. 12×17 cm.
- CHRISTOPHE, PAUL: *Cassien et Césaire prédicateurs de la morale monastique*. Recherches et synthèses. Section de morale.—Duculot-Lethielleux (Gembloux 1969) 84 pp. 16×24,5 cm.
- COMBE, DOM PIERRE, O.S.B.: *Histoire de la restauration du Chant Grégorien d'après de documents inédits*. Solismes et l'Édition Vaticane.—Abbaye, de Solesmes (Solesmes 1969) 476 pp. et dix planches, 14,5×21,5 cm.
- CONGAR, Y.-M.: *Esta es la Iglesia que amo*. Col. Estela, 90. Ed Sígueme (Salamanca 1969) 145 pp. 12×19 cm.
- CONGAR, Y.-M.: *A mis hermanos*. Col. Estela, 88.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 237 pp. 12×19 cm.
- DUPONT, J., *Les Béatitudes*. T. II: *La Bonne Nouvelle*.—Éd. Gabalga (Paris 1969) 426 pp. 16×24,5 cm.
- DURAO, PAULO: *Amor Ruibal no primeiro centenário do seu nascimento*. Separata de Revista portuguesa de Filosofia, 1969, fasc. 1 (Braga 1969) 23 pp. 16×22,5 cm.

- EICHINGER, MATTIAS: *Die Verklärung Christi bei Origenes. Die Bedeutung des Menschen Jesus in seiner Christologie.* Wiener Beiträge zur Theologie. Band XXIII.—Verlag Herder (Wien 1969) 204 pp. 15×23 cm.
- FABRO, CORNELIO, C.S.S.: *Tomismo e pensiero moderno.* Cathedra Sancti Thomae Pontificiae Universitatis Lateranensis.—Lih. ed. della Università Lateranense (Roma 1969) 472 pp. 17×24 cm.
- JACQUES, XAVIER, S.J.: *Index des mots apparentés dans le Nouveau Testament.* Complément des concordances et dictionnaires.—Biblical Institute Press (Roma 1969) 124 pp. 17×24 cm.
- JIMÉNEZ, JULIO, S.J.: *Formación progresiva de los ejercicios ignacianos.* Primera parte: «Loyola y Montserrat». Anales de la Facultad de Teología, vol. XX, cuaderno 2.—Universidad Católica de Chile (Santiago 1969) 116 pp. 16,5×25 cm.
- JOLIF, J.-Y.: *Comprendre al hombre. I: Introducción a una antropología filosófica.* Col. Dos puntos, 9.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 326 pp. 14×21,5 cm.
- KAAM, ADRIAN VAN: *Encuentro e integración. Una nueva perspectiva de la psicoterapia.* Col. Psyché, B-13.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 208 pp. 12×19 cm.
- KASPER, WALTER: *Unidad y pluralidad en Teología. Los métodos dogmáticos.* Col. Verdad e imagen, 10.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 84 pp. 12×19 cm.
- LAUTH, REINHER: *Ethik in ihrer Grundlage aus Principien entfaltet.* Urban Bücher. Die Wiessenschaftliche Taschenbuchreihe, 124.—W. Kohlhammer Verlag (Stuttgart 1969) 152 pp. 11,5×18,5 cm.
- LEÓN MAGNO, SAN: *Homilias sobre el año litúrgico.* Ed. preparada por Manuel Garrido Bonaño, O.S.B. Prólogo de Mons. Demetrio Mansilla, obispo de Ciudad Rodrigo.—BAC (Madrid 1969) 402 pp. 12,5×19 cm.
- LOHFINK, NORBERT: *Exégesis bíblica y teología. La exégesis bíblica en evolución.* Col. Verdad e imagen, 15.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 240 pp. 12×19 cm.
- LUBAC, HENRI DE: *El eterno femenino.* Col. Hennesi, 91.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 287 pp. 12×19 cm.
- MAIA, PEDRO A., S.J.: *Homem e mulher, o drama da convivência.* Col. Cadernos de formação e cultura, 23.—Grupo Gente nova (Belo Horizonte 1969) 43 pp. 15,4×23 cm.
- MAIA, PEDRO A., S.J.: *A psicologia do homem. A psicologia da mulher.* Col. Cadernos da formação e cultura, 13-14.—Grupo Gente nova (Belo Horizonte 1968) 78 pp. 15,5×23 cm.
- MAYORCA, J. M.: *Así creo yo.* Col. Estela 85.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 126 pp. 12×19 cm.
- MONSEGÚ, BERNARDO, C.P.: *El y su pasión.* Ensayo cristológico.—Ed. El Pasionario (Madrid 1968) 386 pp. 11,5×17 cm.
- MONTES MOREIRA, ANTONIO, O.F.M.: *Potamius de Lisbona et la controverse arienne.* Université catholique de Louvain. Facultés de Théologie et de Droit canon. Nouv. Serie, t. 5.—Bibliothèque de l'Université (Louvain 1969) 350 pp. 16,5×25,5 cm.
- MÜCHER, GERHARD: *Fe y educación a la luz del pensamiento católico actual.* Col. Psyché, A-8.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 288 pp. 13,5×21,5 cm.
- OTT, LUDWIG: *Handbuch der Dogmengeschichte,* herausgegeben vom Schmaus, M.-Grillmeier, A.-Scheffczyk. Band IV: Sakramente-Eschatologie. Faszikel 5: *Das Weihesakrament.*—Herder (Freiburg 1969) 184 pp. 18×26,5 cm.
- PÁRAMO, SEVERIANO DEL, S.J.: *Cultura bíblica y religiosa.* Florilegio de artículos periodísticos. Universidad Pontificia de Comillas.—Sal Terrae (Santander 1969) 222 pp. 14,5×21,5 cm.

- PIOLANTI, ANTONIO: *Il Corpo Mistico e le sue relazioni con l'Eucaristia in S. Alberto Magno*. Ristampa con prefazione di Mons. André Combes. Studi di Teologia medievale della Pontificia Università Lateranense.—Pont. Univ. Lateranense (Roma 1969) 211 pp. 16,5×24 cm.
- POGNON, EDMOND: *Un Prêtre de toujours. Marie-Joseph Chiron (1797-1852). Fondateur de Sainte Marie de l'Assomption*. Collectio ab Instituto Spirituallistico Univ. Lateranensis edita. VIII.—Libr. editr. della Pont. Univ. Lateranense (Roma 1969) 288 pp. 17×24 cm.
- ROBLEDA, OLYSIUS, S.J.: *Quaestiones disputatae iuridico-canonicae*.—Libr. edit. Pont. Università Gregoriana (Roma 1969) 174 pp. 17×24 cm.
- SALET, GASTON, S.J.: *Plus près de Dieu*. Breves reflexions pour les dimanches et fêtes, t. V.—Ed. P. Lethielleux (Paris 1967) 134 pp. 12×19 cm.
- SPANNEUT, MICHEL: *Tertullien et les premiers moralistes africains*. Recherches et synthèses. Section de morale.—Editions Duculot-Lethielleux (Gembloux 1969) 220 pp. 16×24,5 cm.
- STEVENS, GERARDUS PETRUS: *De Theodoro Balsamone. Analysis operum ac mentis iuridicae*. Corona Lateranensis 16.—Libr. edit. della Pont. Univ. Lateranensis (Roma 1969) 340 pp. 17×24 cm.
- SUBILIA, VICTORIO: *La nueva catolicidad del catolicismo*. Col. Diálogo, A-9.—Ed. Sigueme (Salamanca 1969) 382 pp. 14×21,5 cm.
- SZTAFROWSKI, EDWARD: *Współpracownicy Biscupa Diecezjalnego w Pastorskim Posługiwaniu*. Zrys Prawa Kanonicznego, t. II. Zeszyt 5.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1968) 206 pp. 17×24 cm.
- ULLMAN, WALTER: *The Caroligian Renaissance and the idea of Kingship*.—Methuen and Co. Ltd. (Londres 1969) 201 pp. 14,5×22 cm.
- Anales de la Cátedra de «Francisco Suárez»*. Años 1965-1966, nn. 5-6. Cátedra Suárez.—Universidad de Granada (Granada) 142 pp. 16,5×24 cm.
- Biblia Sacra iuxta vulgatam versionem*. Aduvantibus Bonifatio Fischer, O.S.B., H. F. D. Sparks, W. Thiele. Recensuit Robertus Weber, O.S.B. Tomus I: Genesis. Psalmi; tomus II: Proverbia. Apocalipsis. Appendix.—Württembergische Bibelanstalt (Stuttgart 1969) 1980 pp. 17×24 cm.
- Communicationes*. Pontificia Commissio Codicis Iuris Canonici recognoscendo, 1 (Roma 1969) 76 pp. 16,5×24 cm.
- Nuevas Normas de la Misa. Ordenación general del Misal Romano*. Texto bilingüe. Introducción, comentarios e índice sistemático por J. M. Martín Pardo, A. Pardo, A. Iniesta y P. Farnés.—BAC (Madrid 1969) 303 pp. 17×17 cm.
- Semana XII de Derecho Canónico. Dinámica jurídica postconciliar*. Colaboración de varios especialistas. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.—Instituto S. Raimundo Peñafort (Salamanca 1969) 336 pp. 17×24 cm.